

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LIX



C. S. I. C.
2019
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

CONSEJO ASESOR:

Rosa BASANTE POL (UCM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)

Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)

Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)

Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Ana LUENGO ANÓN (Universidad Politécnica de Madrid)

Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)

Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)

José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)

M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

COORDINACIÓN DE ESTA EDICIÓN:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- LATINDEX Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Fachada del Palacio de Cañete, Biblioteca del Instituto de Estudios Madrileños desde 2019.

Fotografía realizada por M^a Teresa Fernández Talaya.

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2019</i>	9
<i>Sesión inaugural del Curso Académico 2019-2020 del Instituto de Estudios Madrileños. 1 de octubre de 2019</i>	19
<i>El Paseo del Prado y el Buen Retiro, paisaje de las Artes y las Letras, una candidatura a Patrimonio Mundial de la UNESCO</i> MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	21
<i>La Cuesta de Moyano</i> ENRIQUE DE AGUINAGA.....	43
<i>La Casa Celestino de Ansorena e Hijos, joyeros de la Corona Española</i> AMELIA ARANDA HUETE.....	57
<i>Los ascendientes de Luis Paret y Alcázar en Madrid</i> JESÚS LÓPEZ ORTEGA.....	123
<i>Aranjuez, antigua residencia de recreo de los maestros santiaguistas</i> MARÍA JESÚS CALLEJO DELGADO / MARÍA LARUMBE MARTÍN.....	141
<i>Un cliente de Alonso Cano tan desconocido como principal: el mercader y regidor don Pedro Jácome Sanguineto (1608-1650)</i> JUAN M ^a CRUZ YÁBAR.....	169

<i>El pintor Gabriel Felipe (h. 1600-1672). Estado de la cuestión y nuevas aportaciones</i>	
MÓNICA TORNOS ARROYO.....	207
<i>Tiburcio Pérez Cuervo (1786-1841), arquitecto y masón</i>	
PEDRO MOLEÓN GAVILANES.....	221
<i>El Nuevo Rezado. Una fuente desconocida para su estudio</i>	
M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	253
<i>La Imprenta Municipal. Artes del Libro</i>	
JOSÉ BONIFACIO BERMEJO MARTÍN.....	291
<i>La familia Rincón Lazcano</i>	
JOSÉ MIGUEL MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN.....	305
<i>Cosme de Médici en Madrid en el año 1668</i>	
DAVID FERMOSEL JIMÉNEZ / JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO.....	355
<i>Necrológicas.</i>	
<i>Mercedes Agulló y Cobo.....</i>	385
<i>Francisco de Diego Calonge.....</i>	389
<i>Evaluadores.....</i>	393

LA CASA CELESTINO DE ANSORENA E HIJOS, JOYEROS DE LA CORONA ESPAÑOLA

CELESTINO DE ANSORENA E HIJOS, JEWELLERS OF THE SPANISH CROWN

Por AMELIA ARANDA HUETE
Doctora en Historia del Arte
Patrimonio Nacional

RESUMEN:

Celestino de Ansorena y Alejandro fundó en Madrid una de las Casas joyeras más prestigiosas. Comenzó trabajando para la Corte española a mediados del siglo XIX elaborando joyas para la reina Isabel II. Tras el fallecimiento del fundador, su yerno José María García Moris se hizo cargo de la dirección de la Casa que pasó a denominarse C. de Ansorena, hijos. Continuó proveyendo de joyas y de objetos de lujo a la familia real hasta las primeras décadas del siglo XX, sobre todo a la reina Victoria Eugenia de Battenberg. Sus joyas, aunque se conserven pocos dibujos de sus creaciones y de su trayectoria artística, son un rico muestrario de los estilos que se sucedieron en estos años. Este estudio se centra en las piezas realizadas para la Corona española dejando para una próxima publicación aquellas que fabricaron para importantes familias nobiliarias.

ABSTRACT:

Celestino de Ansorena y Alejandro was the founder of one of the most renowned jewellery companies in Madrid. He started manufacturing jewels for the queen Isabel II in the mid 19th century. After his passing José María García de Moris, his son-in-law, took charge of the company, renamed as C. de Ansorena, hijos. The company continued providing the Royal Family with jewels and other valuable items until the first decades of the 20th century, especially for the queen Victoria Eugenie of Battenberg. The jewels, even though few drawings have been preserved, represent the variety of styles of those decades. This study focus on the jewels manufactured for the Spanish Crown, leaving for a future publication those made for the aristocracy.

PALABRAS CLAVE: Isabel II, María Cristina de Habsburgo-Lorena, Victoria Eugenia de Battenberg, Ansorena, José María García Moris, Casa real, joyería.

KEYWORDS: Isabel II, María Cristina of Habsburgo-Lorena, Victoria Eugenie of Battenberg, Ansorena, José María García Moris, jewelry.

Celestino de Ansorena y Alejandro nació en Barambio (Álava) en 1818. Pocos datos se conocen de sus primeros años. Estudió en Vitoria y se involucró desde muy joven en las finanzas familiares. Se trasladó a Madrid en fecha no determinada para continuar sus estudios y gestionar los negocios de la familia en la capital¹. En 1844 actuó como apoderado general de la casa Pizzala en una demanda contra Mariano Gamíndez². Se casó en torno a 1845 con su prima Vicenta de Ansorena y González. La pareja tuvo siete hijos: Consuelo, Luisa, Álvaro, María, Concepción, Ramiro y Margarita. Se ignora cómo llegó a especializarse en el negocio de la joyería. No ejerció el arte de platero, sino que fue un hábil comerciante que contrató a varios artífices expertos en el trabajo del oro y de la plata y creó uno de los talleres de joyería más importantes de Madrid. Abrió su primer establecimiento comercial en un edificio de la Carrera de San Jerónimo nº 2 con entrada por la calle de Espoz y Mina nº 1³. Allí coincidió con otra destacada joyería, la de Mellerio Hermanos⁴.

PRIMEROS AÑOS. REINADO DE ISABEL II

A principios de la década de 1850 debió de asociarse con Carlos Pizzala⁵. El 9 de enero de este año, Carlos Pizzala y Compañía presentó una factura que ascendió a 362.820 reales por las joyas elaboradas para la dote de la infanta Luisa Teresa de Borbón, futura duquesa de Sessa y prima de Isabel II. Juan Ortega, alcaide principal del Real Palacio, y Atanasio Oñate, inspector general

¹ MARTÍN, Fernando, “Ansorena, Joyeros y Diamantistas Reales” en LUNA, Juan José, ARBETETA, Letizia y MARTIN, Fernando, *Ansorena, 150 años en la joyería española*. Madrid, 1995, pp. 29-51 y ORTIZ-VILLAJOS, José María, “Celestino de Ansorena y Alejandro (1818-1896)” en TORRES VILLANUEVA, Eugenio (dir), *Cien empresarios madrileños*, Madrid, LID Editorial Empresarial, 2017, pp. 172-177.

² Gamíndez debía cierta cantidad de dinero al platero Pizzala. Publicado en el *Diario de Madrid*, miércoles 11 de septiembre de 1844.

³ Permaneció en esta ubicación hasta 1940. Fue una de las principales calles comerciales de Madrid. En el número 4 de la Carrera de San Jerónimo abrió tienda el platero Francisco Marzo y en el número 2 tenían su relojería Peña y Sobrino.

⁴ Fundada en París en 1750.

⁵ Varias noticias en la prensa avalan esta unión profesional. Carlos Pizzala, de origen italiano, debió de establecerse en Madrid en torno a 1840. Fue nombrado joyero y diamantista de Cámara sin goce el 9 de enero de 1849. En el membrete de sus facturas se ubica primero en la Carrera de San Jerónimo entrando por la calle de Espoz y Mina nº 1, cuarto principal y años más tarde en la calle de la Montera nº 43.

de los Reales Palacios, les abonaron con cierta periodicidad desde febrero de 1850 a agosto de 1855 varias cantidades con el fin de saldar esta deuda⁶. La prensa nacional confirma, además, que en 1852 Pizzala y Ansorena junto con el joyero Nathan, de origen francés, regentaron un establecimiento en la calle de la Montera nº 43⁷. En ese mismo año, Isabel II les adquirió un anillo y un pectoral de amatistas y diamantes que obsequió a monseñor Brunelli, nuncio de Su Santidad.⁸

La Reina, para afianzar su relación con el papado, regaló a Pio IX en 1855 una tiara. Al concurso se presentaron cinco dibujos que actualmente se conservan en la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid. El diseño ganador lleva el sello comercial Pizzala-Ansorena/Madrid⁹. La tiara fue realizada en oro y se engarzaron en ella gran cantidad de diamantes, esmeraldas, rubíes y perlas¹⁰. En octubre de 1854 Pizzala, en solitario, solicitó un anticipo o ayuda para terminar de fabricarla. El nombre de Ansorena tampoco aparece en los pagos que se le retribuyeron entre octubre de 1855 y octubre de 1856¹¹.

La sociedad debió de disolverse antes de noviembre de **1859**. El día 20 de ese mes Celestino de Ansorena vendió a la reina Isabel II un par de pendientes de perlas valorados en 1.600 reales¹². En esta factura ya se presenta como joyero diamantista de la Real Casa y, además de la tienda y talleres de joyería en la calle de Espoz y Mina nº 1, afirma tener almacén de relojes de bolsillo. Esto confirma su actividad comercial que compaginó con la de joyero y la creación de un taller con oficiales conocedores del oficio.

⁶ Desde febrero de 1850 a septiembre de 1852 los recibís fueron firmados por Carlos Pizzala y Compañía. Los correspondientes a diciembre de 1853, febrero y julio de 1854 están firmados por Pizzala y Ansorena. Los dos últimos, de mayo y agosto de 1855 sólo por Pizzala. Archivo General de Palacio (en adelante AGP), Histórica, caja 40.

⁷ *Diario oficial de avisos de Madrid*, domingo 1 de febrero de 1852, nº 458 y *La España*, 4 y 26 de febrero de 1852.

⁸ En *La España*, (edición de Madrid), el 13 de marzo de 1852 se describe así: “*compónese esta joya de dos cuerpos, el primero está formado de una rara colección de amatistas de Siberia, engastadas á garra, terminando sus extremos con brillantes de esfera; este cuerpo va sobrepuesto á un segundo, formado de brillantes de talla antigua y de una pureza y tamaño poco comunes, llevando en su parte inferior unos calados arabescos de muchísimo gusto. Forman los extremos de las aspás unos ramos y adornos semicirculares cubiertos también de brillantes, y que dan al conjunto un realce difícil de describir. Examinado por el reverso, sorprende el modo con qué está montada la pedrería, pues apenas los engastes, por su ligereza y buena disposición la hacen perder nada de su volumen, formando todo una pieza de excelente visualidad: el anillo y pasador corresponden á esta joya, que ha sido fabricada en los talleres de los señores Pizzala, Ansorena y Nathan, joyeros de S.M.*”.

⁹ Uno de ellos está firmado por José María Sánchez Pescador, hermano del platero Pedro Sánchez Pescador. Real Biblioteca, Proyecto de tiara papal, ca. 1855, Arch 3 / Cart. 18 (23-27).

¹⁰ MARTIN, Fernando, “Una tiara papal realizada en Madrid”. *Reales Sitios*, Madrid 1996, pp. 24-31.

¹¹ Por la documentación conservada parece que Pizzala estaba trabajando solo en la elaboración de la tiara. Ansorena pudo ocuparse de las gestiones comerciales o del suministro de las piedras.

¹² AGP, Administración General (en adelante AG), leg. 5263.

Asimismo, podemos comprobar como en este momento ya disfrutaba del nombramiento real, aunque no se conserve la real orden¹³.

A partir de ese momento las compras se sucedieron. El 3 de enero de **1860** la Reina eligió un par de pendientes de brillantes tasados en 5.000 reales, un alfiler de ópalos y brillantes en 16.000 reales y un collar con las mismas piedras en 12.000 reales. En los días siguientes, un collar de perlas con broche de brillantes y esmeraldas estimado en 200.000 reales, cuatro pulseras con brillantes que alternaban con rubíes, turquesas y esmeraldas en 49.300 reales, un collar en 4.500 reales, una botonadura para adornar las mangas y el cuerpo o pechera en 6.000 reales y otra sólo para el cuerpo en 3.600 reales. Además de estas joyas, escogió en el establecimiento comercial, un jarro¹⁴ y una palangana de plata por 4.000 reales y un juego de almuerzo por 8.000 reales.

Ya en el mes de marzo, la Reina adquirió una botonadura para las mangas y el cuerpo enriquecida con ópalos y brillantes por 7.000 reales, un alfiler de señora con diamantes talla rosa¹⁵ y esmalte por 800 reales, un par de pendientes de ópalos y rosas por la misma cantidad y cuatro juegos de botones para las mangas guarnecidos con piedras preciosas por 3.600 reales. En estos momentos, el apoderado de la casa Ansorena era Luis Aspe.

En julio desapareció del membrete de las facturas la denominación “almacén de relojes de bolsillo” y desde entonces se mantuvo el mismo encabezamiento hasta el fallecimiento del fundador.

Durante la estancia veraniega en el real sitio de San Ildefonso la Reina escogió una pulsera de brillantes y esmeraldas apreciada en 6.000 reales y un juego de agujas para adornar la cabeza en 5.000 reales. En los últimos meses del año le vendió: dos botonaduras, una de esmeraldas y brillantes por 9.000 reales y otra de coral por 500 reales; un reloj por 800 reales; un alfiler de señora con perlas, brillantes y rubíes por 48.500 reales; un brazalete de brillantes y amatistas por 2.800 reales; un juego de agujas para adornar la cabeza por 5.200 reales y dos pares de aretes, uno con brillantes y esmeraldas y otro sólo con brillantes, por 2.500 y 2.000 reales¹⁶.

A lo largo del año **1861** las cuentas presentadas en la tesorería prosiguieron. En abril recibió 10.260 reales por dos alfileres, un collar y tres botonaduras de cuerpo y de mangas. En septiembre la propia Reina eligió un alfiler de señora de oro mate guarnecido con brillantes por 3.200 reales. Al mes siguiente, un gran pedido incluyó: tres relojes saboneta de oro y esmalte, uno por 1.100

¹³ MARTÍN, Fernando, “Ansorena, joyeros ...”, p 32 aunque no se conserva en el AGP expediente personal que justifique este nombramiento.

¹⁴ En la factura conservada se lee “jarra y palangana de plata”, error en la denominación de este objeto. AGP, AG, leg. 5263.

¹⁵ Talla antigua. En los documentos, cuando se menciona esta talla, se denomina diamante rosa o simplemente rosas. En adelante nos referiremos a ella con estos dos términos.

¹⁶ Del precio final, 61.000 reales se descontó el 5%. Fue una práctica habitual cuando el pago era al contado.

reales y los otros dos por 800 reales cada uno; una cadena de oro para reloj con brillantes y perlas por 10.000 reales; una botonadura de esmeraldas y brillantes por 6.000 reales; un alfiler para corbata con una perla por 5.000 reales; una botonadura de mangas y cuerpo por 1.600 reales; un aderezo de oro para niña por 560 reales y dos collares de filigrana de oro, de dos y tres vueltas, por 5.200 y 3.500 reales. En diciembre se le abonó 32.000 reales por un gran alfiler de esmeraldas y diamantes, 6.500 reales por un collar con brillantes, 9.000 reales por dos pares de botones para cuerpo con un brillante cada uno, 3.000 reales por una botonadura de brillantes y rubíes, 1.700 reales por un collar de oro y 1.500 reales por dos estuches con pluma y sello.

Las compras de **1862** se inauguraron con un alfiler de corbata guarnecido con esmeraldas y brillantes valorado en 3.500 reales y con dos juegos de botones para mangas y cuerpo con diamantes en 14.000 reales. En junio percibió 10.000 reales por un collar de brillantes, 7.000 reales por un medio aderezo con brillantes y perlas, 3.600 reales por un alfiler con brillantes y esmeraldas, 3.200 reales por un par de pendientes con brillantes y perlas y 3.000 reales por un par de botones de cuerpo engastados con brillantes. Al mes siguiente la tesorería de la Real Casa le reembolsó 24.000 reales por una pulsera con brillantes, esmeraldas y perlas, 6.000 reales por una cadena para reloj guarnecida con brillantes, 10.000 reales por dos botonaduras y 2.600 reales por un medio aderezo.

La Casa inició la tradición de diseñar el lazo de dama con el que la Reina obsequiaba a su séquito y a las personas que estaban a su servicio. La actual joyería Ansorena conserva un dibujo en el que figuran, sobre una flor de lis, las cifras RY bajo corona real¹⁷. (Ilustración 1)

El volumen de trabajo aumentó y la popularidad de la Casa también porque fue la preferida para realizar un buen número de joyas que los reyes Isabel II y Francisco de Asís regalaron a sus súbditos durante su viaje por Andalucía y Murcia. En total fueron treinta y ocho piezas de valor heterogéneo, sobre todo collares, pulseras, botonaduras, alfileres y cadenas. La factura ascendió a 329.200 reales.

La Casa también suministró a los Reyes otros objetos como: dos juegos de aguamanil de plata por 3.500 y 3.200 reales; una placa y una cruz de comendador de la orden de Isabel la Católica engastada con brillantes, rubíes y esmeraldas por 51.000 y 16.000 reales; un pie de cafetera de plata por 900 reales; dos pares de pendientes de coral para las amas de lactancia por 500 reales cada uno y un pectoral de amatistas y brillantes estimado en 36.000 reales¹⁸.

En marzo de **1863** Juan Pérez, guardarropa de la Reina, le encargó de parte de ésta: un jarro y una jofaina de plata por 4.000 reales; un alfiler de pecho por

¹⁷ Cortesía de la joyería Ansorena. Reproducido también en MARTÍN, Fernando, "Ansorena, joyeros ...", p. 33.

¹⁸ En la factura se especifica: "*el pectoral que espresa esta factura ha sido elegido por S.M. habiendo quedado en su poder para darle el destino que tenga por conveniente*". Puede que Isabel II se lo regalara a su confesor Antonio María Claret, preconizado arzobispo titular de Trajanópolis AGP, AG, leg. 5263 y MARTÍN, Ansorena, joyeros y ... p. 33.



Ilustración 1. Lazo de dama Isabel II. Colección Ansorena.

800 reales; dos pares de pendientes por 1.800 y 900 reales; un collar con bolas de oro por 5.000 reales; un par de pendientes con brillantes y esmalte negro por 1.600 reales y un alfiler con brillantes y esmalte blanco por 9.800 reales. Tres meses después: un aderezo de oro por 1.700 reales; un medallón con diamantes talla rosa y rubíes por 2.400 reales; dos medallones por 2.600 y 340 reales; un reloj de señora con diamantes pequeños por 1.400 reales; un collar con bolas de oro por 1.500 reales y una pulsera con esmalte negro y rosas por 6.000 reales. En los tres siguientes meses: una pulsera de oro y brillantes por 3.600 reales; un medio aderezo de oro por 1.800 reales; un alfiler de brillantes y turquesas por 10.000 reales; tres pares de pendientes por 5.000, 4.500 y 2.400 reales respectivamente; un par de aretes con brillantes

y esmalte por 2.000 reales; un medio aderezo de oro por 1.000 reales; otro par de pendientes por 4.400 reales; un reloj de oro por 2.400 reales y su cadena larga por 1.800 reales; otro par de pendientes por 2.000 reales; un juego de botones de cuerpo por 2.200 reales y una botonadura por 600 reales. Todas estas compras ratifican que la casa Ansorena contaba cada vez más con el favor real.

Al año siguiente, **1864**, la Administración general de la Real Casa le extendió un recibo por 250.000 reales, cantidad que se le adeudaba por joyas y alhajas adquiridas en los últimos meses. Ese mismo año, los encargos comenzaron a descender. La Reina eligió a principios de año una pulsera y un collar adornados con brillantes y rubíes por 9.000 y 7.000 reales, dos botonaduras con brillantes por 7.000 y 5.000 reales, dos mancerinas de plata por 900 reales, una copa de cristal por 54 reales y una sortija por 1.000 reales. A finales de año, un par de pendientes de perlas por 1.600 reales, una pulsera con diamantes rosas y perlas por 2.800 reales y un collar esmaltado por 3.600 reales. Son años en los que la Reina prefirió las joyerías francesas – Lemmonier, Petiteau- y sobre todo a Mellerio hermanos y a su joyero de cámara Félix Samper¹⁹.

En julio de **1865** la Casa presentó una factura por diez botonaduras para mangas y pechera, seis pares de botones para pechera, siete alfileres para corbata, tres cadenas de oro para reloj, dos pulseras con la palabra “*Recuerdo*”, dos alfileres para señora con brillantes, un par de pendientes de brillantes y un cáliz de plata. El total sumó 183.000 reales. Fueron obsequios realizados por los monarcas durante su viaje oficial por el País Vasco²⁰.

El 30 de octubre de 1865, la Inspección general de oficios y gastos de la Real Casa, pagó al “joyista” Celestino de Ansorena 1.600 reales por un alfiler para adornar la corbata que los Reyes habían regalado unos días antes a su sobrino Pedro, hijo del infante Sebastián Gabriel²¹.

Una de las últimas facturas del reinado está datada en julio de **1866**. En esta fecha, el conde de Puñonrostro, jefe superior de Palacio, escogió en nombre de la Reina, una pulsera de oro valorada en 2.600 reales, un collar de coral en 1.600 reales, cuatro alfileres de señora en 1.520 reales y dos pares de pendientes en 680 reales. En octubre adquirió una sortija con un ópalo y varios brillantes por 2.200 reales que fueron abonados el día 22 por la tesorería de la Real Casa²².

¹⁹ Para conocer mejor los gustos de la Reina y la adquisición de joyas consultar ARANDA HUETE, Amelia, “Panorama de la joyería española durante el reinado de Isabel II”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, LXVIII, 1997, pp. 5-23 y LAZARO MILLA, Nuria, *Las joyas de la reina Isabel II de España*. Tesis doctoral dirigida por el profesor Dr. D. José Manuel Cruz Valdovinos. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia del Arte II, 2015.

²⁰ AGP, Reinados, Isabel II, caja 341.

²¹ AGP, AG, leg. 907.

²² AGP, AG, caja 5803.

Como ya es sabido, en 1868 la Revolución Gloriosa provocó el derrocamiento de Isabel II y el exilio de la familia real en Francia. La reina continuó adquiriendo joyas en la capital francesa.

REINADO DE ALFONSO XII Y REGENCIA DE LA REINA MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO-LORENA

La restauración de la monarquía borbónica en 1874 en la persona de Alfonso XII favoreció la relación de la joyería Ansorena con la familia real. El 23 de enero de 1878 se celebró la boda de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes de Orleans. La familia real encargó casi todas las joyas de la novia al taller del platero Francisco Marzo. Sin embargo, la entonces princesa de Asturias, Isabel de Borbón, compró en la joyería Ansorena una magnífica diadema guarnecida con gruesas perlas y brillantes montada en plata que regaló a su prima y cuñada²³. Por desgracia, María de las Mercedes falleció a los pocos meses. La reina luce esta diadema en varios retratos conservados en el Museo Nacional del Prado, en Patrimonio Nacional, en el Museo de Historia de Madrid y en el Ayuntamiento de Sevilla²⁴. (Ilustración 2).

Alfonso XII se casó en segundas nupcias con la archiduquesa María Cristina de Habsburgo-Lorena el 29 de noviembre de 1879. También en esta ocasión, la joyería Marzo elaboró las joyas de la novia, pero poco a poco la casa Ansorena fue recuperando el favor real. En marzo de **1880**, el mayordomo mayor envió una nota al Intendente General de la Real Casa en la que le informaba de que los Reyes habían comprado en esta Casa un cáliz con su patena y cacillo y un juego de vinajeras de plata dorada con inscripciones grabadas. Ambas piezas, en sus estuches, fueron regaladas a dos centros de beneficencia que organizaban rifas para recaudar fondos. Se le pagó 1.075 pesetas²⁵.

El 10 de septiembre Alfonso y María Cristina regalaron al ama de lactancia de la infanta María de las Mercedes el habitual aderezo de coral. El collar de cuatro hilos de cuentas costó 450 pesetas, un par de pendientes 80 pesetas y seis botones para las mangas adornados con doce monedas de oro 170 pesetas²⁶.

²³ Reproducida en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid 8 de febrero de 1878, año XXII, núm V, pp. 94 y 99.

²⁴ Manuel Ojeda y Siles pintó a María de las Mercedes en un retrato conservado en el Museo Nacional del Prado, número de catálogo P005517. En Patrimonio Nacional se custodian dos retratos: uno de Vicente Esquivel, nº inventario 30023469 y otro, más desafortunado, de Saturnino Cervera y Lacour, número de inventario 10066632. Eduardo Balaca y Canseco firmó el retrato del Museo de Historia, número de inventario 12516 y Manuel Cabral Aguado-Bejarano el del Ayuntamiento de Sevilla.

²⁵ AGP, AG, leg. 326.

²⁶ En total 700 pesetas (al cambio 2.800 reales). La factura es muy sencilla y no lleva membrete. AGP, AG, leg. 328 y AGP, Reinados, Alfonso XII, caja 8870.



Ilustración 2. Vicente Esquivel, *Retrato de la reina María de las Mercedes de Orleans*, número de inventario 30023469. Palacio Real de Aranjuez. PATRIMONIO NACIONAL. DG099237.

El edificio de Espoz y Mina, en mal estado, fue derrumbado²⁷. Mientras se construía uno nuevo la Casa se trasladó a la calle de la Victoria²⁸. La actividad comercial y profesional debió sufrir cierto descalabro. Durante estos años Celestino formaba parte junto con los plateros Carlos Martínez, Leoncio Meneses y José Espuñes de la Junta de Valoraciones del arancel del Círculo de

²⁷ El edificio fue construido por el arquitecto Francisco Mariátegui y Solá entre 1833 y 1840. En el mes de noviembre de 1854 sufrió un aparatoso incendio y su estructura quedó muy afectada. Este pudo ser el motivo de su derribo. Agradezco a Pedro Moleón Gavilanes los datos facilitados sobre este edificio.

²⁸ Ambas tiendas, la de Espoz y Mina nº 1 esquina a Carrera de San Jerónimo nº 2 y la de la calle de la Victoria, nº 1 se incluyeron en las “Señas de Madrid y de los Principales establecimientos de la Corte” publicado en el *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, del año 1883.

la Unión Mercantil²⁹. También ejerció como teniente de alcalde del distrito de la Audiencia³⁰.

En marzo de **1883** Celestino de Ansorena tasó las alhajas que la infanta María Paz, hermana de Alfonso XII aportó a su matrimonio con el príncipe Luis Fernando de Baviera. La suma ascendió a 591.910 pesetas. En la relación encontramos: dos diademas, una con trece perlas perillas y brillantes y otra con una flor de lis en el centro; ocho collares e hilos de perlas; una *rivière*³¹ con treinta y ocho brillantes; más de treinta pares de pendientes; unos cuarenta broches; seis imperdibles; cinco cruces; dos *chatelaines*³²; un reloj; cinco medios aderezos integrados por broche y pendientes; un agua benditera; un abanico; un devocionario y un importante número de pulseras, sortijas, medallones, etc³³. Alguna de estas joyas pudo elaborarse en el taller de Ansorena.

La infanta Eulalia, hija pequeña de Isabel II y hermana de la infanta Paz, también frecuentó la joyería Ansorena desde que regresó a la Corte. De su peculio privado pagó sobre todo arreglos y composturas. En **1884** encargó el plateado de doce botones, la compostura de una diadema³⁴ y de un collar, la transformación de varios alfileres y la colocación de un cierre en forma de clic en un alfiler engastado con jacintos. Adquirió también algunas joyas sencillas como un alfiler broche con perlas, brillantes y diamantes talla rosa por 970 pesetas y abonó el valor de la hechura y del oro empleado en una diadema guarnecida con esmeraldas y brillantes que ascendió a 745 pesetas³⁵. Al año siguiente, entre otras alhajas, compró una petaca o pitillera de plata tallada y cincelada adornada con incrustaciones de oro por 950 pesetas, una pulsera con un jacinto y medias perlas por 108 pesetas, un alfiler de corbata de oro por 125 pesetas, un frasco para sales decorado con la cifra E y una corona real con diamantes rosas por 240 pesetas y una cruz de caballero de la orden de Carlos III por 150 pesetas.

Alfonso XII falleció prematuramente el 25 de noviembre de 1885. María Cristina asumió la Regencia durante la minoría de edad de su hijo Alfonso, es decir desde 1885 a 1902.

²⁹ Mencionado en *La Iberia*, 1 de enero de 1878 y en *La Gaceta Industrial* del 10 de enero del mismo año. Su tienda, también fue uno de los puntos de recogida de los donativos para la reedificación de la iglesia parroquial de la villa de Hortaleza, *La Ilustración Española y Americana*, 22 de abril de 1878.

³⁰ *La Correspondencia de España*, 11 de diciembre de 1880 y *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, Madrid 1881.

³¹ Tira de diamantes o de piedras de color engarzados en línea.

³² Broche colocado en la cintura o en el cinturón integrado por varias placas de las que se suspenden, gracias a finas cadenas rematadas en anillas o enganches, objetos de uso cotidiano y un reloj de bolsillo.

³³ AGP, AG, leg. 1160 y AGP, Histórica, caja 28.

³⁴ Se reutilizaron tres alfileres y dos pendientes de la infanta.

³⁵ A esta cantidad hay que añadir 250 reales por el coste de setenta y tres brillantes y 140 reales por ciento doce diamantes rosas que la casa Ansorena añadió y engastó en la diadema. Recibió esta cantidad el hijo mayor Álvaro de Ansorena. AGP, AG, leg. 325.

La infanta Eulalia estaba comprometida, antes del fallecimiento de su hermano, con su primo Antonio de Orleans y Borbón, futuro duque de Galliera, hijo de Antonio de Orleans, duque de Montpensier y de la infanta Luisa Fernanda de Borbón, hermana de Isabel II. A principios de febrero de **1886** Celestino de Ansorena envió a palacio la relación de las cantidades pendientes de pago por los objetos adquiridos por la infanta Eulalia con motivo de su próximo enlace. La suma ascendió a 4.206 pesetas. En esta cantidad se incluyó, como en ocasiones anteriores, el precio de varias composturas elaboradas en las joyas de la infanta. Destacan: el engastado de brillantes y diamantes rosas en una pulsera-diadema por 1.750 pesetas; el engarzado de doscientos sesenta diamantes rosas en una aguja en forma de bola por 1.015 pesetas; la hechura de ballestillas de tornillo para siete pares de aretes por 170 pesetas y las agujas y horquillas de plata para los mismos por 75 pesetas; la armadura de siete alfileres en forma de estrella por 130 pesetas; el engastado de cinco rubíes y ocho diamantes rosas en una pulsera y varias perlititas en una medalla por 61 pesetas; la hechura de tres alfileres para corbata con tres corales de la infanta por 38 pesetas; el engarzado de una perla en una pulsera por 6 pesetas; la compostura de una cadena de reloj por 6 pesetas; el engastado de un coral en una aguja de cabeza por 5 pesetas y la ampliación de una pulsera de cuatro hilos de coral por 3 pesetas. De sus fondos particulares desembolsó el 24 de febrero 12.000 pesetas por dos gemelos enriquecidos con cuatro perlas que pesaron ciento nueve granos y 956 pesetas por una petaca de oro con el nombre de su prometido -Antonio-bajo corona real³⁶.

Celestino de Ansorena comenzó a confiar la dirección de la empresa a su yerno José María García Moris, que había contraído matrimonio con Consuelo en 1884³⁷. En 1886 le otorgó poder notarial para que pudiera decidir sobre el negocio y percibir, en su nombre, las cantidades adeudadas. Este poder se amplió en 1891.

Los hijos de Alfonso XII y de María Cristina también se convirtieron en clientes de la joyería. El 28 de mayo de 1886 la Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio le remitió 3.816 pesetas por una pulsera *riviére* de brillantes y perlas y 1.197 pesetas por un alfiler-corbata de perlas, escogidos para la princesa de Asturias María de las Mercedes³⁸.

El 16 de diciembre de **1890** la Reina Regente adquirió una bola de brillantes valorada en 3.180 pesetas y un toisón de oro enriquecido con rosas, rubíes y zafiros por 485 pesetas. La insignia, para ser usada sin uniforme, fue

³⁶ AGP, AG, caja 5.897 y ARANDA HUETE, Amelia, "Las joyas de la infanta María Eulalia de Borbón y Borbón" en RIVAS CARMONA, Jesús y GARCÍA ZAPATA, Ignacio J.. (coords.), *Estudios de Platería. San Eloy 2019*. Universidad de Murcia, 2019, pp. 101-103.

³⁷ Tuvieron tres hijos: Milagros, Ramiro y Carmen.

³⁸ AGP, AG, leg. 328.

un obsequio de María Cristina al duque de Medina Sidonia, jefe superior de Palacio. Seis meses después, el 10 de julio, se abonó 3.980 pesetas por tres pulseras, dos alfileres de señora, tres alfileres de corbata y una sortija.

La condesa de Villapaterna, en nombre del rey Alfonso XIII y de sus dos hermanas las infantas María de las Mercedes y María Teresa, compró el 30 de julio de **1891** un par de alfileres con forma de lazo, guarnecidos con brillantes y rubíes, unidos por una cadena adornada con las mismas piedras. Costaron 6.140 pesetas y se pagó a partes iguales por las cajas particulares de cada uno de ellos. Fueron un regalo para su madre con motivo de su santo³⁹.

Poco a poco las compras fueron aumentando. El 22 de diciembre la Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio retribuyó a la Casa 4.200 pesetas por un pectoral de amatistas, brillantes y rosas que la Reina Regente había regalado al obispo de Jaca en el mes de julio⁴⁰. La princesa de Asturias, por su parte, también comenzó a frecuentar la joyería y a principios de **1892** adquirió seis cucharillas de plata estilo Luis XV por 60 pesetas con su correspondiente estuche. Se las obsequió a su institutriz, mademoiselle Czesny⁴¹.

El 31 de enero, Ansorena presentó una cuenta que sumó 4.900 pesetas por varias joyas regaladas por la Reina Regente a los cantantes que participaron en un concierto en el Palacio Real: a la señora Pacini una cadena de brillantes valorada en 1.400 pesetas; a la señora Tetrzzini una pulsera de brillantes y zafiros por la misma cantidad; al señor Tabuyo un alfiler de corbata con tres brillantes por 1.100 pesetas y al señor Baldelli otro alfiler de corbata con una perla bordeada de brillantes por 1.000 pesetas. Al año siguiente, el favorecido fue don Jaime Cardona, obispo titular y preconizado de Sión, que recibió, de parte de la Reina Regente, un pectoral con amatistas grabadas con bajo relieves, brillantes y rosas. Ansorena remitió en el mes de julio la factura que ascendió a 5.000 pesetas⁴².

Una vez más, la Reina Regente por conducto del conde de Morphy, su secretario particular, escogió en abril de **1893** diferentes joyas para agasajar a varios artistas. Entre ellas: dos sortijas “a la inglesa”, una con un brillante y dos zafiros y otra con un zafiro y dos brillantes valoradas en 760 y 700 pesetas; dos alfileres de corbata, uno con dos perlas grises en 980 pesetas y otro con una turquesa rodeada de brillantes en 500 pesetas; dos pulseras

³⁹ AGP, AG, leg. 327 y AGP, Registro nº 4902. ARANDA HUETE, Amelia, “Las joyas de María Cristina de Habsburgo-Lorena (1879-1929) en CAÑESTRO, Alejandro (coord.), *Scripta Artium in Honorem, homenaje al profesor José Manuel Cruz Valdovinos*, Universidad de Alicante, 2019, pp. 265-266.

⁴⁰ AGP, AG, leg. 662.

⁴¹ AGP, AG, leg. 329.

⁴² Regalo por su nombramiento el 11 de julio de 1892 como vicario general castrense y patriarca de las Indias. AGP, AG, leg. 938.

“a la inglesa”, una con dos rubíes y dos brillantes en 600 pesetas y otra con una turquesa rodeada de diamantes rosas en 400 pesetas; un imperdible de tres eslabones de brillantes en 975 pesetas; otra pulsera chatón ruso con nueve rubíes, dieciséis brillantes y rosas engastados en plata en 3.765 pesetas; dos alfileres de corbata, uno con una herradura con tres rubíes y brillantes en 550 pesetas y el otro con una perla perilla y un brillante en 1.120 pesetas y una sortija con una esmeralda y dos brillantes en 875 pesetas. Ese mismo mes, el cajero expidió 7.620 pesetas por tres pulseras “a la rusa”⁴³ que el Rey y sus hermanas regalaron a su madre. Una tenía un rubí cabujón y dos brillantes -3.140 pesetas-, otra una esmeralda cabujón y dos brillantes -2.360 pesetas- y la tercera un zafiro cabujón y dos brillantes -2.120 pesetas⁴⁴.

El 9 de enero de **1894** la Intendencia General satisfizo a la Casa 4.260 pesetas por varios objetos que la Reina Regente envió como regalos de Navidad: dos servicios de té por 1.975 y 990 pesetas; dos juegos de petaca y fosforera por 455 y 385 pesetas y dos pitilleras por 280 y 175 pesetas.

En junio, la infanta María Teresa, hija menor de María Cristina, escogió un alfiler de corbata con una perla y brillantes estimado en 560 pesetas⁴⁵. En los meses siguientes, la Reina Regente optó por: un alfiler con un rubí y varios brillantes por 3.500 pesetas; un alfiler con una perla y brillantes por 1.325 pesetas; una pulsera de zafiros y brillantes por 1.115 pesetas; un alfiler con orla y tira de brillantes por 1.100 pesetas; una pulsera con turquesas y brillantes por 990 pesetas; cuatro horquillas de concha y rosas por 460 pesetas y una petaca y una fosforera de oro adornadas con una herradura de brillantes por 500 y 200 pesetas⁴⁶. En este año, cambia el membrete de las facturas⁴⁷.

El 6 de julio de **1895** se pagó a Celestino de Ansorena 1.100 pesetas por un alfiler de corbata con una perla negra y cuatro brillantes; 225 pesetas por una sortija con un rubí, un zafiro, brillantes y rosas; 700 pesetas por un par de gemelos con cuatro esmeraldas cabujón y dieciséis brillantes; 650 pesetas por un alfiler de corbata con un zafiro y diez brillantes; 1.200 pesetas por una pulsera barbada con zafiros y brillantes; 450 pesetas por un imperdible con un zafiro y brillantes y 1.120 pesetas por una sortija “a la rusa” con un rubí y un brillante. El 19 de diciembre se presentó otra cuenta por dos alfileres de señora, uno con perlas de colores y brillantes por 1.300 pesetas y otro con tres eslabones de brillantes y perlas por 1.700 pesetas, un par de aretes con dos brillantes por 1.100 pesetas, una petaca de hierro con herradura de rosas por 145 pesetas; una fosforera similar por 100 pesetas y dos alfileres de corbata uno

⁴³ Tipo de montura que engasta la piedra en chatón o tipo tambor. Se denomina montura “a la rusa”.

⁴⁴ AGP, AG, leg. 327.

⁴⁵ AGP, AG, leg. 329.

⁴⁶ AGP, AG, leg. 662.

⁴⁷ El antiguo era: Celestino de Ansorena / Tienda y Talleres de Joyería / ESPOZ Y MINA NUMº 1 / Madrid. Ahora: TIENDA Y TALLERES DE JOYERÍA / Celestino de Ansorena / Espoz y Mina númº 1 / Madrid.

*trèfle*⁴⁸ con brillantes por 1.000 pesetas y otro con un brillante y turquesas por 475 pesetas⁴⁹. Estas compras demuestran el ascenso de popularidad de la casa Ansorena y el considerable aumento de encargos.

En enero de **1896** las cajas de la princesa de Asturias y de la infanta Teresa desembolsaron 1.522 pesetas por un alfiler con un lazo y una cifra bajo corona de brillantes, diamantes rosas y rubíes que estas regalaron a su madre por Navidad⁵⁰.

Celestino falleció el 25 de febrero de 1896⁵¹. La esquela se publicó en “*El Imparcial*” al día siguiente. También recogió la noticia del fallecimiento el periódico “*El movimiento Católico*”. A partir de esta fecha la Casa pasó a denominarse C. de Ansorena e Hijos y cambió de nuevo el membrete de las facturas⁵².

Luis Aspe, testamentario del difunto, autorizó a José María García Moris, el 9 de marzo de 1896 para que cobrara 5.670 pesetas de la tesorería de la Reina Regente por cinco alfileres de corbata, una cadena de eslabones, tres lapiceros de oro, cuatro pares de gemelos, un reloj de oro y tres relojes de plata⁵³. Unos meses más tarde, hizo lo mismo con 980 pesetas por un par de aretes con dos turquesas rodeadas de brillantes.

En mayo la infanta María Teresa adquirió un pisapapel secante de plata por 95 pesetas y su hermana, la princesa María de las Mercedes, un alfiler en forma de herradura con brillantes y esmeraldas cabujón por 900 pesetas, un medallón de oro con cinco brillantes por 190 pesetas, una cadenilla collar por 35 pesetas y un alfiler con una medalla por 42 pesetas⁵⁴. En diciembre la Princesa eligió un alfiler de corbata con una perla y un brillante por 260 pesetas y su madre, la Reina Regente, tres alfileres de corbata con zafiros y un brillante, otro con una turquesa y seis brillantes, dos botones para las mangas con brillantes y rosas, una aguja en forma de bola cuajada de rosas, una pulsera de cadena con cinco brillantes, tres alfileres de señora con perlas, diamantes y rubíes y un par de aretes de tornillo con dos perlas. Todo ello ascendió a 5.405 pesetas.

La Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio satisfizo en mayo del año siguiente a la testamentaria de Celestino de Ansorena 9.489 pesetas por varias alhajas compradas por la Reina Regente. Entre ellas: un alfiler con un rubí y brillantes apreciado en 2.300 pesetas; un puño de bastón con una piedra

⁴⁸ Trébol.

⁴⁹ ARANDA HUETE, Amelia, “Las joyas de María Cristina...”, pp. 258-259.

⁵⁰ Una vez más, cobró esta cantidad José María García Moris pues Celestino estaba muy enfermo. AGP, AG, leg. 330.

⁵¹ Su esposa, Vicenta, había fallecido el 11 de marzo de 1882. La esquela se publicó en *La Correspondencia de España, diario universal de noticias*, domingo 12 de marzo de 1882. En esta fecha aún vivía su hijo Ramiro porque se le incluyó en la esquela de su madre. Ambos fueron enterrados en la Sacramental de Santa María y la comitiva fúnebre partió, en ambos casos, de la casa familiar en la calle de Espoz y Mina nº 1.

⁵² C. de Ansorena, hijos / Joyeros / Calle de Espoz y Mina 1/ Madrid.

⁵³ AGP, AG, leg. 326.

⁵⁴ AGP, AG, leg. 329.

luna, rubíes y rosas en 1.350 pesetas; una cruz con una perla y brillantes en 1.070 pesetas; un par de aretes con una turquesa y orla de brillantes en 725 pesetas; un par de peines o peinetas de perlas y rosas en 675 pesetas; un alfiler de corbata con un zafiro cabujón y cuatro brillantes en 625 pesetas; un puño con un zafiro, brillantes y rosas en 572 pesetas; un par de botones para mangas con dos brillantes en 550 pesetas; una petaca o pitillera de acero, *trèfle*, con brillantes y la fecha de 1897 guarnecida con rosas en 446 pesetas; un alfiler de corbata con una turquesa y cuatro brillantes en 400 pesetas; un alfiler de corbata con un rubí y un brillante en 315 pesetas; un imperdible con dos barretas de piedras cabujón en 190 pesetas; una moneda de 100 pesetas en oro en 130 pesetas con su alfiler y estuche en 29 pesetas y una cadenilla con ocho perlas en 112 pesetas. La misma Intendencia pagó, en el mes de agosto, 902 pesetas por la ejecución de una aguja en forma de bola cuajada de diamantes rosas y por la compostura de una pulsera de la Princesa de Asturias a la que se le engastó una perla.

En el mes de diciembre, la Princesa entregó a la Casa dos brillantes para que los engastaran en una sortija a la que se añadió una turquesa. Este trabajo costó 54 pesetas. También solicitó catorce eslabones de oro con un diamante rosa engastado en cada uno de ellos para ampliar un collar, seis eslabones similares para otro collar y un par de gemelos de oro con cuatro zafiros y rosas⁵⁵. En este mismo mes, C. de Ansorena, hijos envió la factura que reunía las últimas compras de la Reina Regente: un alfiler para señora con un zafiro, brillantes y rosas, dos alfileres de corbata con un zafiro y brillantes, un imperdible con tres turquesas y brillantes, una botonadura con cinco brillantes, un par de aretes con dos zafiros rodeados de brillantes, una cruz de María Luisa con rosas y esmaltes, tres boquillas de ámbar y oro, una pipa de espuma, una cadena de eslabón largo, tres lapiceros de oro y dos cálices de plata dorada con esmaltes que regaló a las iglesias donostiarras del Buen Pastor y de San Ignacio.

C. de Ansorena, hijos se convirtió en una de las joyerías preferidas de la familia real. El 29 de marzo de **1898** firmó un recibí por un par de gemelos con zafiros cabujón y rosas que hacían juego con tres botones para el cuerpo por 740 pesetas, una cadena barbada de oro de metro y medio de longitud por 490 pesetas, un alfiler de corbata con un zafiro y cuatro brillantes por 700 pesetas, una caja de piel para cigarros con adornos de plata por 150 pesetas, un frasco de plata y cristal por 55 pesetas, una petaca de acero con un zafiro por 60 pesetas, un lapicero de acero con un zafiro por 35 pesetas y un bastón con el puño de oro por 420 pesetas. La Intendencia General les expidió cinco meses después un abonaré por: dos alfileres *trèfles*, uno con cuatro turquesas, brillantes y rosas por 900 pesetas y otro con tres perlas, brillantes y rosas por

⁵⁵ Los collares costaron 126 y 60 pesetas y el par de gemelos 195 pesetas. Recibió oro de otra pulsera valorado en 60 pesetas que se descontó del precio final. AGP, AG, leg. 329.

1.200 pesetas; dos imperdibles, uno con perlas y rosas por 130 pesetas y otro con turquesas y rosas por 400 pesetas; una hebilla de oro por 230 pesetas; un medallón de oro con las cifras bajo corona real engastada con pedrería por 875 pesetas y tres bastones-látigo, uno de ellos con las cifras EC bajo corona condal por 850, 530 y 55 pesetas respectivamente. Un mes más tarde, la propia Reina visitó la tienda y seleccionó dos alfileres de señora, uno con ondas engastadas con turquesas y brillantes por 1.350 pesetas y el otro con perlas, brillantes y rosas por 725 pesetas.

La Princesa de Asturias también escogió un imperdible con perlas y brillantes por 975 pesetas, una pulsera “a la rusa” con un zafiro cabujón y dos brillantes por 1.250 pesetas, un peine de concha adornado con diamantes rosas por 400 pesetas, una pulsera junco de oro por 65 pesetas, tres rosarios de coral y plata dorada por 75 pesetas, un par de gemelos de oro por 85 pesetas, otro par de gemelos de oro en forma de olivas por 72 pesetas y dos alfileres que representaban dos gatos de oro guarnecidos con diamantes talla rosa, estos últimos propiedad de la Princesa, por 42 pesetas. Junto con su hermana compró dos imperdibles para regalar, uno con seis brillantes y cinco zafiros por 530 pesetas y otro con doce zafiros y tres brillantes por 182 pesetas.

En diciembre de 1898 la joyería percibió 21.730 pesetas por un par de aretes con dos brillantes y 5.740 pesetas por otra joya sin especificar que sus hijos ofrecieron a la reina María Cristina en una fecha especial. En esta misma joyería la princesa y la infanta eligieron en este mes una pulsera con un brillante *jonquille*⁵⁶ y dos brillantes blancos por 6.120 pesetas y una cadena larga, *sautoir*⁵⁷, con esmeraldas, rubíes, zafiros y brillantes por 2.475 pesetas con las que obsequiaron a su madre el día de Año Nuevo⁵⁸. (Ilustración 3).

Y las compras fueron en aumento. El 10 de mayo de **1899** la Casa presentó dos facturas por varias joyas y composturas efectuadas en joyas de la Princesa de Asturias y de la infanta María Teresa. Destacan: una pulsera con perlas y turquesas para la Princesa por 650 pesetas; dos broches para dos pulseras en los que se guarnecieron treinta y tres brillantes y dos rosas por 1.203 pesetas; la hechura, el oro y la pedrería que se empleó en dos broches para dos pulseras adornados con dos perlas que pesaban veinte granos en los que se engastaron veintiún brillantes propiedad de la infanta por 965 pesetas⁵⁹ y un broche para collar con una perla y dos brillantes de la infanta por 48 pesetas. También agrandó dos pulseras que llevaban los nombres de Mercedes y Teresa cuajados de rosas por lo que solicitó 43 y 48 pesetas y engastó un rubí en una placa del

⁵⁶ Diamante con el color de la flor denominada narciso, es decir color amarillo.

⁵⁷ Cadena, collar largo o hilo de perlas, con una longitud de más de 80 cm, que en ocasiones lleva un adorno o una borla suspendida del centro.

⁵⁸ ARANDA HUETE, Amelia, “Las joyas de María Cristina...”, pp. 266-267.

⁵⁹ La hechura y el oro costó 295 pesetas y el engastado de los brillantes y de las rosas que se añadieron 670 pesetas. AGP, AG, leg. 330.



Ilustración 3. Palomeque, Reproducción de retrato de la Reina María Cristina con Alfonso XIII tomada por Franzen hacia 1898, número de inventario 10200493. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

Principado de Asturias por 3 pesetas⁶⁰. Al mes siguiente, la Princesa y su hermana eligieron un alfiler con un círculo de brillantes y un zafiro cabujón por 1.285 pesetas, una capilla del Niño de Praga por 90 pesetas, diez medallas con la imagen del Sagrado Corazón de varios precios y seis cadenas pequeñas de plata y oro.

El 24 de junio la Reina compró un marco de plata dorada con el escudo de armas de España y adornos de plata cincelados y tallados con su estuche de piel de Rusia por 1.155 pesetas, cuatro alfileres por 3.645 pesetas, una aguja para el sombrero por 65 pesetas, un reloj de plata embellecido con esmalte por 275 pesetas, dos bastones con puño de oro con incrustaciones por 400 y 100 pesetas, un látigo con puño de plata por 40 pesetas, un servicio de plata dorada para niño por 650 pesetas, un frasco con una amatista y rosas por 600 pesetas y tres pitilleras por 1.465 pesetas. En julio, por su santo, sus hijos le regalaron una pulsera de cadena barbada con cinco brillantes *jonquille* y tres brillantes blancos valorada en 8.000 pesetas⁶¹ y en Navidad otra pulsera guarnecida con brillantes, rubíes y esmeraldas en 4.875 pesetas⁶². Por esas mismas fechas, la Princesa y la infanta adquirieron un *bouilloir*⁶³ de plata por 400 pesetas y la infanta María Teresa dos alfileres uno con coral por 66 pesetas y otro con *trèfle* de perlas y brillantes por 1.300 pesetas⁶⁴. La caja de fondos de la Princesa abonó, a principios del mes de enero de **1900**, por seis armaduras para horquillas, un imperdible con cinco perlas y seis brillantes y la compostura de una pulsera de coral, 649 pesetas.

La Reina María Cristina escogió en febrero cuatro petacas con una inscripción grabada que regaló a los cuatro participantes en una competición de esgrima en palacio. En marzo, eligió dos servicios de mesa para niños, de plata dorada, para utilizar en los bautizos, integrados por cubierto y cuchillo, vaso, cucharilla, taza y plato y plato. Asimismo en este mes seleccionó: tres medallas con la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro por 75 pesetas, dos con la del Sagrado Corazón, una por 85 pesetas y otra, esmaltada, por 80 pesetas, tres pitilleras de oro con piedras preciosas por 1.325, 1.150 y 1.150 pesetas y tres cadenas de collar barbada de oro por 65, 70 y 70 pesetas.

En el mes de abril optó por una *corbeille*⁶⁵ de plata con flores grabadas y en junio por un cáliz de plata dorada y esmalte. La Princesa también se inclinó por un copón de plata dorada, un lapicero de plata, cuatro botones de

⁶⁰ En mayo solicitó 1.124 pesetas por componer los collares de perlas de la princesa y 573 pesetas por los de la infanta.

⁶¹ AGP, Registros n° 3036 y 4902.

⁶² AGP, AG, legs. 330 y 331.

⁶³ Utensilio de cocina o hervidor.

⁶⁴ También encargó que le agrandaran una gargantilla de coral.

⁶⁵ Pequeño recipiente para frutas o para pan.

oro para el cuerpo y un topacio de color rosa. En total desembolsó 664 pesetas⁶⁶. Junto con su hermano el Rey compró una palmatoria-fosforera estimada en 174 pesetas y un látigo en 70 pesetas. Puede que estos objetos fueran destinados a tómbolas benéficas⁶⁷.

En enero de **1901** la casa Ansorena expidió una cuenta a la caja de fondos de la infanta María Teresa por una sortija con un brillante y una orla de zafiros apreciada en 845 pesetas⁶⁸ y por dos botones para el cuerpo con dos perlas en 85 pesetas. En esta factura se adjuntó también la mitad del precio de una sortija para señora con un zafiro y dos brillantes -150 pesetas-, de una aguja en forma de bola cuajada de rosas -487 pesetas- y de dos alfileres, uno adornado con un ancla cuajada de brillantes -395 pesetas- y el otro *trèfle* con rubíes -62 pesetas-⁶⁹.

Todas estas compras, cada vez más numerosas como hemos podido comprobar, culminaron en la encomienda para la boda de la princesa María de las Mercedes celebrada el 14 de febrero⁷⁰. Unos días antes, la caja de fondos de la Princesa abonó a la joyería Ansorena 106.184 pesetas por varias alhajas. Entre ellas: un broche para collar con una perla, dos brillantes grandes y veintiocho brillantes más pequeños por 9.680 pesetas; doce casquillos de platino y oro en los que se engastaron sendos brillantes para colocar en seis hilos de perlas por 475 pesetas; dos pares de aretes, uno con dos perlas de treinta granos y veinticuatro brillantes por 5.725 pesetas y el otro con dos brillantes en chatones chapeados por 3.000 pesetas; un alfiler en forma de cinta enlazada con brillantes y dos zafiros por 11.900 pesetas; otro par de aretes con dos zafiros y ocho brillantes por 1.850 pesetas; una botonadura formada por dos gemelos con brillantes y dos perlas por 5.050 pesetas; tres botones con tres perlas por 5.165 pesetas⁷¹; veinticuatro turquesas en un aderezo y su estuche por 610 pesetas; un bastón con las cifras EF bajo corona real por 595 pesetas y un estuche para los collares y las pulseras de perlas por 160 pesetas. Para regalar a las personas del entorno de la Princesa se elaboraron: veinte alfileres para corbata por 7.360 pesetas; seis alfileres para señora por 5.370 pesetas; diez pulseras de cadena barbada, de oro macizo, por

⁶⁶ En esta suma se incluyó: tres eslabones que se añadieron a un collar, tres pies de muelles para botones y el grabado de una corona conchal en una sortija. Un mes después, adquirió un servicio de fumar en plata y cristal por 375 pesetas y un reloj de plata y esmalte por 230 pesetas.

⁶⁷ Avala nuestra opinión el hecho de que la Reina Regente comprara en estas mismas fechas cinco alfileres, un tríptico con la medalla de san Juan por 65 pesetas y un cuadro con el Sagrado Corazón en esmalte por 195 pesetas. Era frecuente que los Reyes destinaran objetos a rifas benéficas.

⁶⁸ La princesa María de las Mercedes también adquirió otra similar, por el mismo precio, pero con brillante rodeado de rubíes.

⁶⁹ La otra mitad lo pagó la caja de fondos de la Princesa excepto el alfiler adornado con un ancla que se envió a la caja del Rey. AGP, AG, leg. 330 y Histórica, caja 28.

⁷⁰ La Princesa contrajo matrimonio en el Palacio Real de Madrid con el príncipe Carlos de Borbón, hijo de Alfonso de Borbón-Dos Sicilias, conde de Caserta.

⁷¹ Los gemelos y los botones se los regaló a su prometido.

5.350 pesetas y ocho pitilleras de plata por 3.120 pesetas. Todo iba adornado con las cifras MC bajo corona real de platino y oro con brillantes, rosas y zafiros⁷².

En esta cuenta se incluyó el precio de una diadema que simulaba un conjunto de hojas de *celeri*⁷³ dispuestas en forma de flor de lis enriquecida con diez perlas y brillantes. Se pagó por ella 50.000 pesetas. Fue el regalo de boda de sus hermanos el rey Alfonso XIII y la infanta María Teresa⁷⁴.

La tasación de todas las joyas de la Princesa fue comisionada a la Casa. El valor total ascendió a 1.145.245 pesetas⁷⁵. En febrero, también envió otro cargo por varias joyas para el ajuar de la Princesa. Destacan: una sortija “a la inglesa” con un zafiro talla cabujón y dos brillantes valorada en 950 pesetas; dos pares de gemelos o botones de oro con dos perlas en 180 pesetas cada uno; un alfiler de corbata con tres zafiros en 70 pesetas y una pulsera barbada con un reloj guarnecido con zafiros y brillantes en 422 pesetas⁷⁶.

El 20 de mayo la caja de fondos de la infanta María Teresa desembolsó 1.042 pesetas a la casa Ansorena por varios objetos adquiridos por la infanta: un vaso y una botella de cristal y plata por 315 pesetas; un frasco con flores de lis por 135 pesetas; una cadena de plata por 25 pesetas; un alfilerero de plata por 30 pesetas; una fosforera de plata por 15 pesetas; una navaja de plata por 12 pesetas; un lapicero de plata por 10 pesetas y la mitad del precio -500 pesetas- de una pulsera- reloj con rubíes y brillantes que compró a medias con el Rey⁷⁷.

La Reina Regente encargó en junio, además de varias joyas: un cáliz de plata dorada por 295 pesetas; un servicio de escritorio por 660 pesetas; un servicio para té de plata por 1.900 pesetas; una botonadura por 350 pesetas; una petaca de plata por 105 pesetas; un marco para un retrato de SAR la Princesa realizado por el fotógrafo Christian Franzen por 20 pesetas y un copón de plata dorada por 250 pesetas.

En diciembre de 1901, la factura que resumía las últimas compras incluía además de alfileres⁷⁸, pulseras y aretes, un collar de zafiros y brillantes valorado

⁷² Se descontaron 9.226 pesetas por varias joyas que recibieron a cambio entre ellas dos pulseras con brillantes, turquesas y rosas y dos perlas. AGP, AG, leg. 330.

⁷³ También conocido como apio.

⁷⁴ Se descontó esta cantidad de la factura enviada a la caja de fondos de la Princesa porque, al ser un regalo de sus hermanos, esa cantidad debía abonarse por sus respectivas cajas. AGP, AG, leg. 331.

⁷⁵ ARANDA HUETE, Amelia, “Inventario de las joyas de la princesa de Asturias María de las Mercedes de Borbón y de Habsburgo-Lorena en RIVAS CARMONA, Jesús y GARCÍA ZAPATA, Ignacio J.. (coords.), *Estudios de Platería. San Eloy 2018*. Universidad de Murcia, 2018, pp. 75-88.

⁷⁶ En esta factura se incluyó la parte que le correspondía del coste de una aguja en forma de bola, de una sortija con un zafiro y dos brillantes y de un alfiler de corbata *trèfle* que adquirió, como ya hemos visto en un párrafo anterior, junto con su hermana la infanta María Teresa. El pago de la pulsera con reloj lo compartió con su hermano Alfonso XIII. AGP, Histórica, caja 28.

⁷⁷ AGP, AG, leg. 331.

⁷⁸ Entre ellos: cinco alfileres de corbata con las cifras bajo corona de brillantes, zafiros y esmeraldas por 2.390 pesetas; un imperdible con tres zafiros y tira de brillantes por 1.200 pesetas; otro de brillantes y rosas por 1.000 pesetas; un alfiler de corbata con un zafiro y brillantes por 1.200 pesetas; otro de señora con zafiros y brillantes por 2.000 pesetas; varios alfileres para corbata con un ancla de brillantes y rosas a 255 pesetas cada uno; otros con zafiros perilla y brillantes por 700 pesetas; uno más con una

en 24.965 pesetas; tres puños de oro para sombrillas o bastones, uno de ellos con la inscripción 1901 guarnecida con rosas en 1.035 pesetas; un medallón en forma de corazón de oro con rubíes en 325 pesetas y su cadena de oro en 75 pesetas y dos cubiertos con cucharita y vaso, uno con la cifra A bajo corona real y el otro con una R bajo corona en 132 pesetas cada uno.

El 3 de enero del año siguiente la caja de fondos de la infanta María Teresa abonó 3.092 pesetas por dos pulseras con reloj, una pluma de plata, un servicio de plata para escritorio, varias cifras de oro con flores de lis y la cuarta parte que le correspondía del importe de un alfiler *trèfle* con zafiros y orlas de brillantes.

A partir de esta fecha, las facturas se sucedieron con cierta periodicidad y acumulaban las joyas y las composturas de los últimos meses. En mayo de **1902** la cuenta ascendió a 27.954 pesetas⁷⁹ e incluía: un marco de oro y rosas para retrato por 790 pesetas; un bastón de caña blanca con puño de oro y amatistas con cifras de rosas incrustadas por 1.985 pesetas; una medalla y una cadenilla de oro por 50 y 40 pesetas; un imperdible con un nudo y una perla por 40 pesetas y dos cliques en un broche de collar de perlas por 120 pesetas. La reina María Cristina, por su parte, adquirió un par de aretes con dos brillantes engastados en chatones por 4.560 pesetas, una pulsera con un rubí y un brillante por 1.600 pesetas, un cáliz de plata dorada por 180 pesetas y un servicio de plata para niño por 150 pesetas⁸⁰.

Alfonso fue declarado mayor de edad y asumió las funciones constitucionales de jefe de Estado el 17 de mayo de 1902. Durante la estancia veraniega de **1903** en San Sebastián el Rey les encargó un bastón. No debió gustar al monarca pues en septiembre la joyería Ansorena envió una carta a Luis Moreno y Gil de Borja, marqués de Borja, Intendente General, anunciando el envío a la ciudad donostiarra de un nuevo bastón. Se guardó en una caja y se remitió por ferrocarril, asegurando la pieza en 2.000 pesetas⁸¹.

El Intendente General, por su parte, ingresó en la cuenta de la joyería 8.792 pesetas, coste de varias joyas para la infanta María Teresa. Entre ellas: un alfiler de corbata adornado con una trompa de caza y un jabalí por 90 pesetas; un alfiler círculo *trèfle* con cuatro perlas y rosas por 210 pesetas; una medalla de oro de santa Teresa y cadenilla por 100 pesetas; unos aretes de muelle con dos bolas de coral por 35 pesetas; un puño de oro para un bastón por 390 pesetas y dos marcos de plata para retratos por 150 y 140 pesetas. También se incluyó la tercera parte del precio de dos pares de aretes, uno con dos esmeraldas y ocho brillantes y otro con dos rubíes y orlas de brillantes que regaló a su madre junto con su hermano el Rey y los príncipes de

esmeralda y un rubí cabujón por 900 pesetas; varios *trèfles* por 475 pesetas y tres alfileres “Bebé” por 30 pesetas.

⁷⁹ ARANDA HUETE, Amelia, “Las joyas de María Cristina...”, pp. 263-264.

⁸⁰ AGP, AG, leg. 984.

⁸¹ AGP, AG, leg. 938.

Asturias, María de las Mercedes y Carlos en abril de 1902 y 1903. A medias con estos últimos, pagó una condecoración con las cuatro órdenes militares adornada con rubíes y esmeraldas calibradas valorada en 4.953 pesetas que debieron regalar a su hermano.

La condesa de Mirasol, teniente aya de la infanta María Teresa, solicitó el 4 de enero de **1904** al marqués de Borja que liquidara a la casa Ansorena una factura que ascendió a 2.054 pesetas porque ella no tenía fondos en la caja. En esta cantidad estaba incluida la parte que le correspondía -1.965 pesetas- del precio total de un colgante con tres *trèfles* de brillantes perillas y rubíes que la infanta, junto con sus hermanos el Rey y los Príncipes de Asturias, había regalado a su madre la reina María Cristina por Navidad. Además: dos imperdibles de oro con cabezas de un niño por 75 pesetas y un cristal ovalado para una bandeja por 14 pesetas.

El 5 de julio se remitió otra factura que ascendió a 20.665 pesetas por alhajas seleccionadas por el Rey. La mayoría eran petacas o pitilleras, alfileres, bastones -con o sin cifras bajo corona real- pero también incluía dos sortijas de oro lisas y pulidas a 30 pesetas cada una y una pulsera “a la rusa” con un zafiro y dos brillantes por 1.290 pesetas. Una vez más se destinaron a regalos.

María de las Mercedes, princesa de Asturias, falleció de sobrepeso en el Palacio Real de Madrid el 16 de octubre de 1904 a la edad de 24 años. El marqués de Borja actuó como contador y dirigió la redacción del inventario de sus bienes. José María García Moris, en representación de la casa C. de Ansorena hijos, realizó la tasación de las joyas y la distribución de las mismas entre sus herederos.

Más pitilleras, alfileres adornados con cabezas de animales o con cifras reales, copas de plata, puños de oro para bastón con las cifras cuajadas de pedrería, un cáliz de plata dorada y esmaltes, una pulsera con dos colgantes con brillantes y zafiros y dos botonaduras con rubíes de forma almendrada y rosas fueron algunas de las compras del Rey durante el año **1905**. La suma se elevó a 43.706 pesetas. Pero la adquisición más significativa fue un brazalete con una perla *échantillon*⁸² por el que pagó en el mes de mayo 23.125 pesetas y 62 céntimos.

Al margen de estos encargos regioes, la Casa fue la designada para elaborar la corona de la Virgen del Pilar con motivo de la coronación canónica de la imagen. El joven Ramiro, hijo de José María y de Consuelo, que debía tener 17 ó 18 años de edad, diseñó la corona de la Virgen, la del Niño, el halo y el resplandor. La Junta Central de damas reunió joyas y donativos por toda la península. La Casa desmontó las piedras y engarzó las más valiosas en las coronas y en el halo. Con las piedras y las joyas sobrantes, Ramiro fabricó el resplandor. El 16 de abril las piezas se expusieron en el palacio episcopal de

⁸² Reciben este calificativo las perlas de tamaño, belleza y valor extraordinario.

Madrid antes de viajar a Roma para ser bendecidas por el papa Pío X. El 18 de mayo llegaron las joyas a Zaragoza y al día siguiente tuvo lugar la coronación con la asistencia del nuncio de Su Santidad en España y los delegados de los Reyes. La reina María Cristina donó un brillante que se colocó en el mundo de la corona de la Virgen y su hija la infanta María Teresa, el infante Carlos, viudo de María de las Mercedes y la infanta Isabel, varias esmeraldas y rubíes⁸³.

Mientras, la caja de fondos de la infanta María Teresa les abonó el 6 de julio 3.928 pesetas por varias joyas adquiridas por la infanta. Destaca un colgante medallón en forma de rombo con brillantes, uno de ellos más grande, rubíes y olivinas valorado en 3.990 pesetas que la infanta regaló a su madre⁸⁴. Pocos días después, escogió junto con el príncipe Carlos un par de gemelos en forma de flor de lis con brillantes, rubíes y zafiros y se los obsequiaron al Rey⁸⁵.

La última cuenta del año ascendió a 96.965 pesetas y reunía joyas escogidas por el Rey en los últimos seis meses. La mayoría eran las tradicionales petacas con cerillero, botonaduras, marcos y alfileres. Pero observamos que a finales del mes de diciembre eligió un collar estilo Luis XIV engarzado con seiscientos veintiocho brillantes, cincuenta y seis rubíes y ciento y tres rosas valorado en 50.615 pesetas y dos pulseras que se podían utilizar como collar o como diadema con veintiocho rubíes, ciento noventa y seis brillantes y cuatrocientas veinte rosas por 19.200 pesetas. Pudo ser un regalo para su hermana que estaba a punto de casarse. Por su parte, la reina María Cristina, ya convertida en Reina madre, además de las habituales joyas personales⁸⁶, encargó el 27 de diciembre dos medios aderezos. Uno de ellos, engastado con rubíes y brillantes, estaba integrado por una diadema, valorada en 11.790 pesetas, cuyo diseño estaba configurado por cinco estrellas guarnecidas con doscientos ochenta y cinco brillantes, cuatrocientos veinticuatro rosas y treinta y seis rubíes, un alfiler con sesenta y dos brillantes y treinta y un rubíes en 6.965 pesetas y un par de aretes de orlas con dos rubíes y veintidós brillantes en 2.230 pesetas. El otro aderezo, de esmeraldas y brillantes, estaba compuesto por dos pulseras que podían unirse creando un collar con veinte esmeraldas, cuatrocientos veinte brillantes y doscientas cuarenta rosas por 12.745 pesetas, un par de aretes de orlas con dos esmeraldas y veintiocho brillantes por 1.755 pesetas, un colgante para alfiler con una esmeralda grande orlada de brillantes por 1.210 pesetas y la armadura

⁸³ El acontecimiento se relató en la prensa nacional: *El Imparcial*, 5 de enero de 1905, *España y América*, 15 de abril de 1905 y *La Época*, 6 de abril de 1905. También ARBETETA, Letizia, "Orfebrería religiosa" en LUNA, Juan José, ARBETETA, Letizia y MARTIN, Fernando, *Ansorena, 150 años en la joyería española*. Madrid, 1995, pp. 73-80.

⁸⁴ Participaron en el regalo el rey Alfonso XIII y el príncipe Carlos, viudo de su hermana la princesa María de las Mercedes. AGP, AG, leg. 331 y leg. 938.

⁸⁵ Además, cuatro alfileres, una caja de plata para cigarrillos y un cáliz de plata dorada con cuchara y patena.

⁸⁶ ARANDA HUETE, Amelia, "Las joyas adquiridas por la reina madre María Cristina de Habsburgo-Lorena (1902-1929)". *Estudios de Platería, San Eloy*, 2017, (coord. por J. Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata), Universidad de Murcia, 2017, pp. 90-93.

de oro para dos diademas adornadas con siete flores de esmeraldas y brillantes por 417 y 290 pesetas⁸⁷.

La infanta María Teresa contrajo matrimonio en el Palacio Real de Madrid el 12 de enero de **1906** con su primo el príncipe Fernando de Baviera, hijo del príncipe Luis Fernando de Baviera y de la infanta María Paz de Borbón. El 24 de enero la caja de fondos de la infanta pagó a la casa Ansorena 35.715 pesetas por las joyas adquiridas para la boda de la infanta María Teresa⁸⁸. El rey Alfonso XIII eligió en la Casa varias joyas que regaló con motivo de las capitulaciones matrimoniales y de la boda de su hermana: un alfiler de corbata *trèfle* de perlas por 600 pesetas; otro alfiler de corbata con cuatro rubíes y rosas por 540 pesetas; un juego de plata para café por 1.520 pesetas y una sortija de prelado con una esmeralda y brillantes por 3.565 pesetas para el cardenal arzobispo de Toledo monseñor Sancha que ofició la ceremonia⁸⁹. En total 6.225 pesetas. En febrero también compró un alfiler con cintas enredadas y nueve flores pequeñas guarnecidas con brillantes, apreciado en 3.480 pesetas.

REINADO DE ALFONSO XIII Y DE VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG

Alfonso XIII, después de superar algunas dificultades, consiguió que le permitieran contraer matrimonio con la princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg⁹⁰. La petición de mano tuvo lugar en la villa Mouriscot de Biarritz en el mes de febrero y para la ocasión el Rey eligió en la joyería Ansorena una pulsera engastada con rubíes y brillantes valorada en 4.725 pesetas y una sortija cintillo con cinco rubíes talla cabujón y brillantes en 3.000 pesetas⁹¹.

En el mismo mes compró otra pulsera con un zafiro cabujón y diez brillantes por 1.735 pesetas y en marzo, un colgante-sello con una aguamarina -piedra favorita de Victoria Eugenia- bordeada de brillantes y rubíes por 1.895 pesetas y un sello de

⁸⁷ Un gran número de estas piedras eran propiedad de la reina María Cristina y algunas de ellas procedían de las joyas que adquirió de la testamentaria de la reina Isabel II como, por ejemplo, tres de las estrellas engastadas con diamantes y rubíes y siete de las flores de esmeraldas que se convirtieron en diademas. AGP, AG, leg. 985 y LAZARO MILLA; Nuria, “El reparto de joyas tras la muerte de Isabel II, un proceso problemático”, en CAÑESTRO, Alejandro (coord.), *Scripta Artivm in Honorem, homenaje al profesor José Manuel Cruz Valdovinos*, Universidad de Alicante, 2019, p. 282.

⁸⁸ Por desgracia la factura se ha extraviado del expediente por lo que desconocemos que joyas pudo realizar para la infanta.

⁸⁹ El resto de los objetos se entregaron a García Prieto, ministro de Gracia y Justicia, a Gómez de la Serna, director del Registro y al oficial García Herrerros. AGP, AG, leg. 332.

⁹⁰ Victoria Eugenia Julia Ena nació el 24 de octubre de 1887 en el castillo escocés de Balmoral. Era hija de Enrique de Battenberg y de la princesa Beatriz, hija menor de la reina Victoria del Reino Unido. Victoria recibió el nombre de sus dos abuelas y de su madrina la emperatriz Eugenia de Montijo.

⁹¹ Evelia Fraga, esposa de Ramiro García Ansorena, transmitió a la familia que el propio Ramiro acompañó al Rey al acto de la pedida de mano para ajustar la pulsera a la muñeca de la prometida. Pero, en las cuentas que se conservan de los gastos ocasionados por dicho viaje y en la relación de personas que acompañaron al Rey, no figuran datos relacionados con la casa Ansorena. Ramiro debió viajar a título personal.

plata, oro y cristal con las cifras AV bajo corona real por 215 pesetas. Más cerca de la fecha de la boda le envió una botonadura de ágatas orladas de diamantes rosas estimada en 1.040 pesetas, una sombrilla con un puño de oro adornado con rubíes que albergaba en su interior un frasco para perfume en 1.450 pesetas y un tarjetero con itinerario de viaje elaborado en oro y platino en 260 pesetas⁹².

El rey Alfonso XIII decidió que todas las joyas que iba a ofrecer a su futura esposa, como donación esponsalicia, fueran elaboradas en la casa Ansorena. La corona real, completa, lucía un diseño floral y medía “*siete y medio centímetros de diámetro de base y doce centímetros de extremo a extremo del florón*”. La base estaba guarnecida con cuatro esmeraldas rectangulares, cuatro rubíes ovalados y ocho brillantes de tamaño regular. En el borde superior despuntaban ocho ornamentos con brillantitos. Sobre la base se elevaban ocho florones de los que partían las correspondientes diademas que se cerraban en la bola del mundo rematada en una cruz, todo ello cuajado de brillantes⁹³. (Ilustración 4).

El gran colgante en forma de lazo, de estilo Luis XVI, también estaba engarzado con brillantes. En el centro se engastó una gran perla, casi esférica, de ochenta y cinco granos de peso. De la parte inferior, gracias a dos cintas unidas en otro lazo más pequeño, se suspendió otra gran perla, en forma de pera, propiedad del Rey, que pesaba doscientos dieciocho granos y tres cuartos. El colgante se podía unir al centro de un collar formado por un hilo de treinta y siete perlas, que pesaron mil quinientos noventa y dos granos, con un brillante en el cierre. Este collar, que junto con la perla perilla anterior, fue adquirido por Alfonso XIII de la testamentaría de su abuela la reina Isabel II, también fue regalado a Victoria Eugenia con ocasión de la boda⁹⁴. La corona se tasó en 118.675 pesetas⁹⁵ y el colgante en 16.890 pesetas⁹⁶. En la cláusula sexta de la escritura de las capitulaciones matrimoniales se advierte que estas dos alhajas se entregan a la novia para su disfrute, con la condición de que, en caso de disolución del matrimonio, por ser ambas joyas recuerdo de familia, volverían a poder del Rey y quedarían vinculadas a su línea sucesoria. La novia lució parte de estas joyas en la ceremonia nupcial celebrada el 31 de mayo⁹⁷.

⁹² AGP, Histórica, caja 29.

⁹³ Es la corona que la Reina lució en varias ocasiones y con la que fue retratada por Fernando Álvarez de Sotomayor y fotografiada por Christian Franzen. Algunos autores atribuyen erróneamente su fabricación a Cartier.

⁹⁴ LAZARO MILLA, Nuria: “El reparto de joyas...”, p. 281.

⁹⁵ En el documento redactado a la entrega de dote se valoró en 130.000 pesetas. En una nota, en la propia factura, la casa Ansorena aclaró que “*la diferencia que existe entre los precios con que figuran las joyas que a la vuelta se expresan en el Documento de entrega de la Dote y los que se consignan en esta cuenta, consiste en que los primeros se hicieron aproximadamente, por no estar aun reunidos todos los datos, siendo los verdaderos precios los que se expresan en esta cuenta*”. AGP, Histórica, caja 29.

⁹⁶ El collar con el colgante se tasó en las capitulaciones matrimoniales en 750.000 pesetas. Sin embargo, en un documento conservado en la Intendencia General de la Real Casa de las alhajas que poseía el Rey el collar de perlas se tasó en 185.000 francos (244.015 pesetas y la perla en 35.000 francos (46.287 pesetas y 50 céntimos). AGP, AG, leg. 1172.

⁹⁷ “*Como sería molesto ir vestida de novia desde El Pardo hasta el lugar donde se celebre la*



Ilustración 4. Christian Franzen y Nissen, Retrato de aparato de la reina Victoria Eugenia. Viste traje de gala con manto y corona real, número de inventario 10193245. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

Las piezas más relevantes que han llegado hasta la actualidad son un buen ejemplo de la calidad creativa y técnica de la Casa. La diadema⁹⁸ está adornada con tres flores de lis y varios motivos de estilo Luis XIV cuajados de brillantes y diamantes rosas. Se estimó en 94.730 pesetas. El collar *rivière* estaba integrado por treinta brillantes grandes, de tamaño decreciente, engarzados en chatones de plata apreciados en 138.950 pesetas y el par de aretes de brillantes montados en plata en 23.485 pesetas⁹⁹. Sin embargo, los anillos de boda fueron comprados en la joyería Garrad de Londres. (Ilustración 5).

En el taller de la joyería Ansorena también se diseñaron y fabricaron las joyas que le regaló su futura familia. La reina María Cristina, su suegra, optó por una diadema que imitaba un diseño de estilo Luis XIV adornada con perlas y brillantes, con varias grandes perlas y brillantes en la parte superior, valorada en 80.000 pesetas¹⁰⁰ y un collar de seis hilos con cuatrocientas treinta y seis perlas orientales que se cerraba en un broche de perlas y brillantes, en 100.000 pesetas. Sus cuñados, los infantes Fernando y María Teresa de Borbón, eligieron un alfiler de estilo Luis XVI con diamantes y rubíes y un par de aretes con un rubí y orla de brillantes, estimado en 26.000 pesetas. Su cuñado, el infante Carlos, viudo de la princesa María de las Mercedes de Borbón, un gran alfiler con adornos de estilo Luis XVI con zafiros y brillantes por 22.810 pesetas¹⁰¹ y la infanta Isabel, hija de la reina Isabel II y por tanto tía de Alfonso XIII, una gran pulsera aplicable como gargantilla o como diadema, con un diseño trenzado, guarnecido con brillantes y diez rubíes orientales en los centros por 21.800 pesetas¹⁰². La factura está fechada el 30 de mayo¹⁰³.

ceremonia de la boda, se vestirá la Princesa Ena en el edificio en donde está expuesto su regio trousseau y para ello se trasladará muy temprano desde el Palacio del Pardo, haciendo su entrada en Madrid de incógnito....” La Correspondencia 27 de enero de 1906.

⁹⁸ Mal denominada en muchas ocasiones “Tiara”. Tanto en las capitulaciones matrimoniales como en la factura presentada por C. de Ansorena, hijos, esta pieza recibe el término castellano de “Diadema”.

¹⁰⁰ Parte de las piedras y de las perlas eran propiedad de la Reina madre y el resto fueron aportadas por la joyería Ansorena. La factura de la diadema con el desglose de las piedras y de las perlas se emitió el 8 de junio. AGP, AG, leg. 985.

¹⁰¹ En otro documento complementario de capitulaciones matrimoniales se valoró en 24.000 pesetas.

¹⁰² En el mismo documento se tasó también en 24.000 pesetas.

¹⁰³ Las fotografías de las joyas fueron publicadas por *La Ilustración Española y Americana* en el Suplemento al nº XX, pp. 352-353 del ejemplar fechado el 30 de mayo de 1906. En el periódico *La Época*, lunes 4 de junio, suplemento al nº 20.048, se describe minuciosamente todas estas joyas: “*En las reseñas de las pasadas fiestas hemos hecho mención de algunos de los regalos que Su majestad el Rey ha hecho a su augusta esposa, entre ellos la preciosa coronita que la Reina Victoria Eugenia lucía en la recepción de Palacio. Esta corona tiene doce centímetros de diámetro de florón a florón. Su base, de siete y medio centímetros de diámetro, esta formada por un círculo de centímetro y cuarto de altura, presentado al frente dos líneas de brillantes y en el espacio comprendido entre ellas van colocadas cuatro grandes y bellísimas esmeraldas rectangulares y cuatro grandes rubíes ovalados, con dos gruesos brillantes cada una de estas piedras, una a cada lado. Entre cada grupo de estas piedras lleva un ornamento con diminutos brillantes, que aligeran este conjunto de tan importantes piedras. Sobre este círculo se eleva una línea arqueada y dividida en 16 partes iguales, formando 16 ángulos, sobre*

Desde el primer momento, la Casa se convirtió en la joyería preferida de la reina Victoria Eugenia y en su proveedor oficial¹⁰⁴. Como había efectuado con anterioridad, cada seis meses más o menos, la Casa expidió a la Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio una factura independiente que reunía las joyas adquiridas por la Reina y las composturas acometidas en otras piezas durante ese tiempo. Uno de los primeros encargos efectuado en el mes de junio por el rey Alfonso XIII fue el diseño y la elaboración de cincuenta y cinco veneras o lazo de dama, de platino, de perfil ovalado, con rubíes calibrados en el cerco, que encerraba las cifras de su esposa, la R engastada con brillantes y la

ocho de los cuales van ocho florones en posición inclinada al exterior; cuajados de brillantes, teniendo en su centro cada uno un gran brillante de la mejor calidad, y sobre los otros ocho se presentan ocho gruesos brillantes en chatones. Apoyándose en los ocho florones se elevan ocho diademas, iguales entre sí, que arqueándose, hundiéndose y extendiéndose suavemente hacia adentro se reúnen en el centro. Cada una de estas diademas está formada por una línea que, a partir de un gran y espléndido brillante, va disminuyendo hacia el centro, y dos planos inclinados laterales que, a partir de una voluta, que se desarrolla sobre los extremos de cada florón, vienen a reunirse al centro y sobre cuyos extremos, graciosamente doblados hacia afuera, descansa la bola, cuajada de brillantes, representando el mundo y sobre ésta, la cruz de cuatro lados iguales rectangulares, también de brillantes. El conjunto de esta joya es bellissimo por su forma esbelta y ligera y riquísimo por el número, tamaño y calidad extra de sus piedras. Otro regalo de D. Alfonso es una linda diadema, formada por tres flores de lis del escudo de armas de la Casa Borbón, siendo la del centro de gran tamaño; lleva un espléndido y gran brillante que, por su colocación bien entendida, con otros gruesos brillantes, resulta ligera. De esta se destacan ornamentos estilo Luis XIV, combinados con grandes y clarísimos brillantes, que, enlazándose con las otras dos flores de lis, forman los extremos en esta suntuosa alhaja, que es una maravilla como trabajo y espléndida por la cantidad, tamaño y calidad de los brillantes que cubren toda su superficie. Entre los demás regalos del Rey figuran los siguientes: Un collar rivièrè, formado por una serie de brillantes, en cuyo centro los hay de tamaño extraordinariamente grandes, de color azulado, de talla correctísima, siendo su calidad verdaderamente extra. El conjunto de reflejos de luz es maravilloso. Otro collar, formado por un hilo de perlas de gran tamaño, algunas de ellas como el de las cerezas más grandes. Pudiera afirmarse que es el único en el mundo por su tamaño, uniformidad y semejanza de oriente. Su valor es considerable. Un gran lazo, estilo Luis XVI, de brillantes, con una gran perla en el centro, de una belleza extraordinaria por su forma esférica y oriente puro y fresco. Se conserva como salió de la madreperla, sin taladro alguno. Como remate lleva una perla oriental, con forma de perilla, de tamaño pocas veces visto, de forma enteramente regular. Es mayor que una perita de las llamadas de San Juan. Los aretes son dos estrellas de brillantes, de montura invisible, con dos grandes brillantes en el centro. El valor de todas estas alhajas se calcula en dos millones de pesetas. La Reina D^a María Cristina ha regalado a su augusta hija una gran diadema, formada por ocho gruesas perlas orientales, gruesos brillantes y ornamentos de estilo Luis XVI, cuajado de brillantes y un collar de seis hilos de bellísimas perlas orientales, con broche o cierre de gruesas perlas y brillantes. Regalo de los Infantes D^a María Teresa y Don Fernando es un gran alfiler, estilo Luis XVI, con dos grandes y bellísimos rubíes orientales y varios más pequeños en los centros, en las flores, en las guirnaldas que componen dicho estilo; gran número de gruesos brillantes y el resto de la ornamentación cuajado de brillantes. Acompañan a este alfiler dos pendientes o aretes con un soberbio rubí oriental, orlado de clarísimos brillantes cada uno. El regalo de la Infanta D^a Isabel consiste en una gran pulsera, que puede llevarse como gargantilla o como diadema, formada por cintas trenzadas, cuajadas de brillantes, dos series de grandes y clarísimos brillantes y en los centros nueve grandes rubíes orientales del más bellissimo color sangre de pichón. El Infante D. Carlos ha regalado a la Reina un soberbio alfiler, estilo primer Imperio, con dos hermosísimos zafiros de Ceylán, uno en el centro y otro en el colgante adornado con grandes brillantes y ornamento cuajado de brillantes”.

¹⁰⁴ No obstante, en los primeros años continuó comprando joyas y objetos de lujo en joyerías londinenses como Collingwood & C^a y en casas francesas como Cartier, Lacluche Frères y Boucheron.



Ilustración 5. Christian Franzen y Nissen, Retrato oficial de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, número de inventario 10165431. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

V con zafiros. Se completaba el diseño con tres medias lises y una corona real con brillantes y diamantes rosas. Cada una de las veneras costó 1.545 pesetas¹⁰⁵. (Ilustración 6).

Además: seis petacas o pitilleras de oro engastadas con pedrería por 6.702 pesetas¹⁰⁶; otras seis de plata por 2.850 pesetas; seis alfileres para señora con círculo de diamantes rosas por 4.230 pesetas; otros seis por 2.838 pesetas; seis pulseras de oro con un círculo de diamantes rosas por 3.930 pesetas; seis alfileres de corbata por 3.000 pesetas; seis alfileres por 1.992 pesetas y otros dos alfileres de corbata más sencillos por 664 pesetas. Todas estas joyas, enriquecidas con las cifras AV bajo corona real, fueron obsequiadas al séquito de la nueva Reina y a parte del personal que participó en la ceremonia nupcial.



Ilustración 6. Lazo de dama o venera de la reina Victoria Eugenia. Cortesía de Ansorena, subasta celebrada el 24 de junio de 2020.

¹⁰⁵ Cortesía de la joyería Ansorena. Agradecemos, de manera especial, a Cristina Mato García-Ansorena el permitirnos estudiar la pieza.

¹⁰⁶ Una de ellas con zafiros y rosas fue enviada a San Sebastián.

Para aumentar el joyero de su esposa escogió ese mismo mes dos colgantes, uno engastado con esmeraldas y brillantes estimado en 2.590 pesetas y otro con una cinta engarzada con rubíes y brillantes en 2.210 pesetas¹⁰⁷. El precio de estas joyas y de otras compradas en meses anteriores se reunió en una factura remitida el 9 de julio que ascendió a 127.314 pesetas. De ella se descontaron 11.451 pesetas, cantidad que sumó la pedrería y el oro entregado por la tesorería del Rey para su reutilización en otras alhajas. De esta pedrería destacan cincuenta y cinco brillantes con un peso de más de veinticinco quilates que estaban engastados en la pulsera con una perla “*échantillon*” que el Rey había adquirido a la Casa un año antes. Se valoraron en 6.270 pesetas. El oro y la plata se tasaron en 35 pesetas. El resto de las piedras eran brillantes, diamantes talla rosa, zafiros, una esmeralda, rubíes, turquesas, perlas y medias perlas, que habían enriquecido varios alfileres de corbata, botones y gemelos del monarca¹⁰⁸.

En el mes de julio el Rey eligió un par de aretes con dos perlas por 21.400 pesetas y dos colgantes con dos corazones cada uno por 5.000 pesetas¹⁰⁹. Dos meses más tarde, en septiembre, optó por una cadena-*sautoir* con ciento ochenta y dos brillantes por 20.975 pesetas. El conde de San Román, en representación del Rey, les pagó 120 pesetas por una cifra A bajo corona elaborada en oro y guarnecida con rosas que colocaron en una petaca *vermeil*¹¹⁰ que se envió a Jerez como premio para un concurso¹¹¹.

La caja de fondos del Rey satisfizo 115.863 pesetas por las alhajas adquiridas a título personal por el monarca en los seis primeros meses. Entre ellas: un alfiler con cintas y nueve florecitas con brillantes por 3.480 pesetas; un colgante con esmeraldas y brillantes por 2.590 pesetas; un alfiler de señora con una esmeralda y un brillante por 2.430 pesetas; otro alfiler para señora con

¹⁰⁷ Además: un frasco para sales con zafiros y rosas por 340 pesetas; una medalla con la Purísima con zafiros y rosas por 310 pesetas; una fosforera de oro con porta-retrato por 290 pesetas; una petaca de plata con el mapa de España esmaltado por 225 pesetas y siete petacas de plata con cifras de esmalte por 185, 160, 80, 70 y 60 pesetas respectivamente.

¹⁰⁸ Se describen así: quince rosas y una media perla defectuosa del alfiler de corbata nº 1, estimado en 16 pesetas; seis brillantes blancos, cinco brillantes tostados y veinte rosas del alfiler con forma de herradura del nº 5, en 572 pesetas; una perla de seis granos, un brillante y tres rosas del nº 9, en 341 pesetas; una esmeralda de un quilate y doce brillantes del nº 13, en 339 pesetas; una turquesa de dos quilates y diez brillantes del nº 14, en 625 pesetas; una perla perilla de siete granos y cuatro rosas del nº 22, en 52 pesetas; una perla de cuatro granos del nº 24, en 90 pesetas y una rosa-corona y cuatro rositas del nº 25, en 112 pesetas. En cuanto a los botones para mangas: dos rubíes y veinte rosas del modelo nº 1, en 39 pesetas; cuarenta y dos turquesas, cincuenta y cuatro medias perlas y treinta y dos rosas del nº 3, en 64 pesetas y tres brillantes de tres botones de pechera del nº 5 en 319 pesetas. Por último, cuatro turquesas y cuarenta y ocho brillantes de un par de gemelos dobles del nº 4, en 2.095 pesetas y cuatro zafiros estrellados que pesaron doce quilates, dieciséis brillantes, ocho rubíes y ocho zafiros del nº 17, en 362 pesetas. Por el oro viejo de las joyas anteriores 120 pesetas. AGP, AG, leg. 938.

¹⁰⁹ Uno pudo ser para su madre la reina María Cristina, pues cumplía años el 21 de julio.

¹¹⁰ Baño de oro sobre plata de ley.

¹¹¹ AGP, AG, leg. 663.

una cinta con rubíes y brillantes por 2.210 pesetas; un alfiler para corbata *trèfle* de esmeraldas y brillantes por 1.575 pesetas; otro alfiler de corbata con dos herraduras guarnecidas de rubíes y brillantes por 575 pesetas; dos cadenas de oro para cinturón por 350 pesetas; unos gemelos de oro, rubíes y brillantes por 270 pesetas¹¹²; una cadena de platino con un brillante por 185 pesetas; un alfiler de corbata por 175 pesetas; otro alfiler de corbata con una herradura de rosas y un caballo por 150 pesetas; el engastado de un brillante en una placa de Isabel la Católica por 143 pesetas; la elaboración de una pieza de esmalte y dos esmeraldas para una placa de Isabel la Católica por 45 pesetas; dos sujetadores para corbata de oro y zafiros cabujón por 40 pesetas y una cadenilla de oro por 35 pesetas. Algunas joyas fueron regalos de Navidad y de cumpleaños a su familia.

La reina María Cristina recibió un nuevo obsequio de sus hijos, en este caso un colgante con dos topacios, brillantes y rosas valorado en 3.198 pesetas, suma que la Intendencia remitió a la Casa el 18 de julio¹¹³. Tres meses después, la reina Victoria Eugenia adquirió dos alfileres para señora, uno con quince brillantes y cuatro rubíes por 2.900 pesetas y otro con una tira de perlas y brillantes por 2.150 pesetas.

En diciembre de **1906**, uno de los encargos más importantes que hizo el Rey para su esposa fue una diadema grande, cerrada, enriquecida con turquesas, brillantes y diamantes rosas por la que abonó 42.890 pesetas¹¹⁴. (Ilustración 7). En la misma factura, fechada el 29 de diciembre la Casa reunió las joyas adquiridas en los seis últimos meses del año. Entre ellas: una pulsera con perlas y olivas de brillantes por 2.285 pesetas; una botonadura con rubíes, rosas y brillantes por 1.800 pesetas; un par de gemelos de platino y rubíes por 600 pesetas; tres pulseras de oro, barbada, para aplicar en ellas seis chatones de la *rivièrè* grande por 365 pesetas; un imperdible tira de rosas con un zafiro y un rubí cabujón por 310 pesetas; un alfiler de corbata con un zafiro cabujón y brillantes por 160 pesetas; el engastado de un brillante en una condecoración de Baviera por 160 pesetas; una sortija *trèfle* de perlas y rosas por 110 pesetas; dos imperdibles de oro liso a 40 pesetas cada uno; un estuche de piel y terciopelo con varias bandejas por 245 pesetas y las habituales petacas, fosforeras y alfileres para corbata que regalaba a las personas cercanas y afines a su persona.

La reina Victoria Eugenia, desde el primer momento, participó junto con su esposo en los regalos que éste ofrecía a sus familiares más cercanos. Así, en Navidad, compró en la Casa una pulsera con zafiros y brillantes por 2.395

¹¹² Los compró a medias con el infante don Carlos que pagó la otra mitad. Puede ser un regalo para su cuñado el príncipe Fernando de Baviera.

¹¹³ AGP, Registros nº 3036.

¹¹⁴ Diadema de gran tamaño, posiblemente decorada con turquesas, puede ser la que luce la Reina en los retratos en blanco y negro conservados en el Archivo General de Palacio, Fondo de Fotografía Histórica (en adelante FODI), números de inventario 10213861 y 10213862. También se conserva en Patrimonio Nacional un retrato pintado por Modesto Teixidor, en el que se aprecia mejor el color de las piedras, número de inventario 10023501.



Ilustración 7. Christian Franzen y Nissen, Retrato de busto de la reina Victoria Eugenia posando de perfil con atuendo de gala y diadema, número de inventario 10213862. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

pesetas¹¹⁵ para la infanta María Teresa y un alfiler en forma de lazo guarnecido de brillantes y rubíes por 1.880 pesetas para la Reina madre¹¹⁶.

¹¹⁵ Pagó la tercera parte. Las otras dos fueron satisfechas por las cajas del Rey y del infante Carlos.

¹¹⁶ Pagó la quinta parte. Las otras fueron abonadas por el Rey, el infante Carlos, la infanta María Teresa y el infante Fernando. Unos meses antes, el 31 de julio compraron un colgante para el cuello para la reina María Cristina. Los infantes pagaron un tercio del valor, 1.066, 67 pesetas y los reyes y el infante Carlos su parte correspondiente. AGP, AG, leg. 1170.

Curioso es un alfiler que la Casa vendió al Rey en enero de **1907** que representaba el ciervo de san Huberto¹¹⁷ adornado con diamantes talla rosa. Se estimó en 100 pesetas. Dos alfileres más tenían forma de rama de roble con tres perlas, brillantes y rosas por 1.750 pesetas y un jockey con orla de rubíes y ondas de rosas por 600 pesetas.

De nuevo, en abril el Rey confió en la joyería para que elaborase un collar gargantilla con trece hilos de perlas y una placa con brillantes y rubíes apreciado en 54.425 pesetas y dos chatones con dos brillantes para agrandar el collar *rivière* que le entregó a su esposa el día de su boda. Estos dos primeros -se especifica que los inmediatos al centro- costaron 28.930 pesetas. A principios de junio eligió otro chatón con un brillante, en este caso para engazar en el centro, valorado en 26.720 pesetas¹¹⁸. Estos chatones son los primeros que el Rey regaló a la Reina, de manera regular, en ocasiones especiales como su cumpleaños o por Navidad. La *rivière* llegó a tener noventa y un chatones engastados con brillantes. En diciembre de ese mismo año adquirió otro por 10.480 pesetas.

Ansorena también confeccionó para la reina María Cristina por 18.520 pesetas un alfiler grande guarnecido con brillantes y turquesas en el que engastó diez brillantes propiedad de la Reina madre y dos pulseras que se podían unir y formar un collar engastadas con brillantes, rosas y turquesas por 8.590¹¹⁹. En el mismo día entregó un toisón de oro con brillantes, rosas, rubíes y un zafiro tasado en 4.985 pesetas¹²⁰.

Este año el Rey inició la tradición de regalar a su esposa por su aniversario de boda un colgante con un dígito que indicaba los años que llevaban casados. En junio encargó a la Casa el primero, es decir, un colgante con el número 1 engastado con rubíes, brillantes y zafiros por el que pagó 919 pesetas.

El 10 de octubre la Reina compró un alfiler para corbata con un zafiro y una orla de brillantes por 850 pesetas que adaptaron para que lo pudiera utilizar como botón para adornar la blusa. Se añadió al precio final 41 pesetas. En varios retratos de Victoria Eugenia se observan estos alfileres que fueron muy del gusto de la Reina. (Ilustración 8).

¹¹⁷ Huberto de Lieja fue un noble muy rico que salió a cazar un Viernes Santo. Mientras perseguía a un venado, este se volvió y entre su cornamenta apareció una cruz. RÈAU, Louis, *Iconographie de l'Art Chretien. Iconographie des Saints*, III París, PUF, 1958.

¹¹⁸ Este quedó depositado en la Casa hasta que el Rey decidiera que hacer con él. Su precio se descontó de la cuenta semestral de mediados de 1907 y se incluyó en la factura fechada el 4 de enero de 1908. AGP, AG, leg. 938.

¹¹⁹ Engastaron en ellas doscientos noventa y cinco brillantes y ciento cuarenta y cinco rosas de la Casa y ciento catorce brillantes y sesenta y seis turquesas propiedad de la Reina madre.

¹²⁰ AGP, AG, leg. 986. Parte de la pedrería se aprovechó de la guarnición de unas hebillas y unas tijeras. Además, la Reina madre adquirió marcos de plata, gemelos, pitilleras, botonaduras, alfileres, etc.



Ilustración 8. Antonio Cánovas del Castillo, llamado Kàulak, Retrato en formato oval de la reina Victoria Eugenia, número de inventario 10169295. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

A principios de **1908** la joyería presentó otra factura¹²¹ por 86.821 pesetas por las joyas suministradas al Rey en los últimos seis meses¹²². Destacan: un collar con cuatro series de festones de brillantes y rosas y cuatro de colgantes de zafiros y brillantes por 24.600 pesetas; otro collar con setenta y cinco brillantes

¹²¹ En el membrete superpuesto a la calle de Espoz y Mina, 1 aparece un sello estampado con otra dirección Alcalá, 7 dupº bajo, lo que indica un traslado puntual a un nuevo local situado en esta calle madrileña. AGP, AG, leg. 938.

¹²² En esta cantidad se incluyó el precio del chatón con un brillante que se había descontado de la factura presentada el 13 de junio de 1907.

engarzados en chatones de platino por 6.514 pesetas; un broche *pendentif*¹²³ con lazo y círculo con una perla y brillantes por 4.340 pesetas; un alfiler que figuraba una flor de lis con rosas y rubíes por 1.500 pesetas que pagó a medias con los infantes Fernando y Teresa¹²⁴; tres petacas de oro con las cifras AV bajo corona real por 1.117 reales cada una; dos botonaduras, una con rodonitas y otra con amatistas por 500 y 400 pesetas; una cruz de granates por 370 pesetas con su cadena de oro por 50 pesetas; un alfiler de corbata en forma de herradura con zafiros por 245 pesetas y varios gemelos, alfileres de corbata, petacas con fosforera adornada con pedrería y un reloj por diferentes precios.

Con periodicidad, el Rey encargó veneras o lazos de dama con la cifra de su esposa y condecoraciones otorgadas a la Reina. En los primeros meses del año 1908 la caja de fondos del Rey pagó a la joyería 10.815 pesetas por siete veneras de perfil ovalado engastado con rubíes, con la letra R cuajada de brillantes y la V de zafiros bajo corona real –a 1.545 pesetas cada una–; 1.690 pesetas por un alfiler con el escudo del Regimiento Infantina de la Reina, esmaltado y guarnecido con esmeraldas, rubíes y brillantes y 1.538 pesetas por un alfiler con el escudo del Regimiento de Lanceros de la Reina con brillantes, rubíes y rosas. En el mes de mayo, y con motivo de su aniversario de boda, como ya había efectuado el año anterior, adquirió un colgante que figuraba una flor de lis con el número 2 engastado con rubíes y brillantes por 995 pesetas y una pulsera con un zafiro cabujón, rescatado del joyero particular de la Reina, y dos brillantes suministrados por la Casa por 2.870 pesetas. Al mes siguiente, comenzaron a elaborar otro modelo de cifra para la Reina, más sencillo, sólo con las iniciales de su nombre –VE– siempre bajo corona real, engastado en este caso con zafiros y valorado en 173 pesetas.

Las botonaduras siempre fue una joya muy solicitada por los Reyes. Enriquecían con ellas su indumentaria, no sólo las chaquetas y los chalecos sino también las blusas femeninas, en especial, en el cuello, en la pechera y en las mangas. También era una pieza, que, por su versatilidad, regalaban con frecuencia. Victoria Eugenia compró a medias con el Rey dos botonaduras, una con zafiros por 870 pesetas y otra, esmaltada y enriquecida con jacintos y rosas, por 400 pesetas, que con toda seguridad fueron destinadas a regalos ya que la cantidad fue abonada, a partes iguales, por ambas cajas de fondos.

A finales de junio se les encomendó la elaboración de una nueva diadema. Fabricada en platino y engastada con zafiros cabujón, brillantes y diamantes rosas, la Casa solicitó por ella 38.420 pesetas. Con estos pocos datos facilitados en la factura, nos resulta difícil identificar la pieza. Dos meses después, con motivo del nacimiento de su segundo hijo, el infante Jaime, el Rey le regaló un colgante con el nombre del infante bajo corona de oro y cerco de platino por el que desembolsó 115 pesetas. Por su parte, la Intendencia General satisfizo

¹²³ Colgante. Broche con motivos decorativos que colgaban de la parte inferior.

¹²⁴ Regalo para el infante Carlos de Borbón.

30.253 pesetas por joyas y composturas efectuadas desde junio del año anterior. Entre ellas: una sortija con una esmeralda cabujón por 2.810 pesetas; un alfiler de corbata con una esmeralda cabujón y dos brillantes por 1.825 pesetas; dos botones de pecho con un zafiro cabujón y catorce brillantes por 1.685 y 1.525 pesetas; otra sortija con una esmeralda cabujón y dos brillantes por 1.681 pesetas; una botonadura de zafiros y brillantes por 1.290 pesetas; una pulsera de cadena con un zafiro y orla de brillantes por 1.260 pesetas; un imperdible con seis perlas y cinco brillantes por 1.250 pesetas; un *pendentif* de platino con una aguamarina y brillantes de S.M, y veinte brillantes de la Casa por 1.160 pesetas¹²⁵; otra pulsera barbada con reloj de brillantes y rubíes por 1.150 pesetas; otra pulsera de amatistas, brillantes y rosas por la misma cantidad; una sortija con un rubí ovalado, rubíes triangulares y brillantes por 850 pesetas; una pulsera cadena con rubíes, rosas y un brillante por 725 pesetas; un *sautoir* de oro con sesenta y dos perlas por 650 pesetas¹²⁶; un alfiler de amatistas y brillantes por 640 pesetas; una botonadura con piedra de luna, brillantes y rubíes por la misma cantidad; dos sortijas con una perla propiedad de la Reina y dos brillantes de la Casa por 618 y 245 pesetas; un pasador de platino con catorce brillantes para un collar por 184 pesetas; una sortija *chevalière*¹²⁷ con un zafiro y dos brillantes por 380 pesetas; un alfiler con diseño decó con una barreta de rubíes y rosas por 265 pesetas; otro con cuadros de rubíes y perlas por 400 pesetas; otro con tiras de rubíes por 225 pesetas; un alfiler en forma de espuela, de oro, *trèfle* y zafiro cabujón por 175 pesetas; una cadena figaro y barbada de oro, con corchetes y gancho por 175 pesetas; una *sautoir* de ónix montada en plata por 60 pesetas y una medalla de santa Victoria por 50 pesetas¹²⁸. (Ilustración 9)

El 21 de julio de 1908, tras la emisión de una nueva factura, la caja remitió a la joyería 44.408 pesetas por: unos aretes de tornillo con dos brillantes por 4.000 pesetas; unos gemelos dobles con zafiros cabujón y brillantes por 1.650 pesetas; una petaca de oro con cinta de zafiros por 1.575 pesetas; una botonadura con seis zafiros cabujón y orlas de brillantes por 1.570 pesetas; dos alfileres con la cruz de san Hermenegildo, uno de señora de brillantes por 1.535 pesetas y otro de corbata por 395 pesetas; una pulsera con una tira con brillantes y rubíes por 1.240 pesetas; un alfiler de corbata con dos óvalos con brillantes, rubíes y esmeraldas por 1.140 pesetas; un *pendentif* de rubíes, brillantes y rosas por 1.100 pesetas; unos gemelos dobles con cuatro zafiros cabujón y cuatro brillantes por cada botón por 815 pesetas; cuatro botones para chaleco con un

¹²⁵ Se especificó el peso de los brillantes, algunos de ellos engarzados en una medalla del Pilar, el de la aguamarina y el de los diamantes rosas que pertenecían a la Reina. Se indicó, además, los que habían utilizado y los sobrantes.

¹²⁶ Como el que luce la reina Victoria Eugenia en un retrato junto a su primogénito FODI, número de inventario 10169441.

¹²⁷ Anillo con iniciales o escudo grabado o cincelado en el chatón.

¹²⁸ AGP, AG, leg. 663.

rubí, nácar y esmalte por 650 pesetas; un bastón con el puño de oro por 480 pesetas; tres hilos de corales por 475 pesetas; seis alfileres para corbata con las cifras AV entrelazadas bajo corona real guarnecidos con rosas, rubíes, zafiros y



Ilustración 9. Anónimo, La reina Victoria Eugenia sentada junto a su primogénito con fondo de balaustrada y columna, número de inventario 10169441. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

esmeraldas por 265 pesetas cada uno; un par de pendientes de corales por 85 pesetas; un broche camafeo de coral por 70 pesetas¹²⁹; una cifra VE bajo corona con zafiros por 173 pesetas; unos pies de muelle doble con tres botones de filigrana de oro por 66 pesetas; un collar y dos pendientes de bolas de filigrana por 55 pesetas¹³⁰ y el engastado de un rubí en una placa de las cuatro órdenes militares por 54 pesetas y de un brillante en una placa de Isabel la Católica por 29 pesetas.

A esta cuenta se adjuntó otra por dos sortijas de platino, una con dos brillantes por 3.380 pesetas y otra con un zafiro cabujón por 1.975 pesetas que fueron elegidas en octubre y diciembre por el ama del Príncipe de Asturias. Además, compraron para entregar como regalos varios marcos de plata con la cifra AV bajo corona real con rubíes y rosas y una copa de plata dorada. Por su parte, el Rey apadrinó al hijo recién nacido de la señora de Calonge¹³¹ y por este motivo la Reina escogió en el mes de julio una pulsera con un brillante y una orla de rubíes calibrados apreciada en 1.075 pesetas.

A finales del mes de diciembre la casa Ansorena remitió otra factura que reunía las joyas y composturas que habían realizado para la Reina en los últimos seis meses. Incluían: unos gemelos dobles con un rubí cabujón y un brillante por 1.975 pesetas; una pulsera con una tira de zafiros y brillantes por 950 pesetas; una petaca de plata con un zafiro cabujón por 250 pesetas; otra petaca “a la rusa” de plata con un zafiro cabujón por 215 pesetas; unos gemelos dobles con rubíes y brillantes por 200 pesetas; un alfiler de corbata con rubíes y rosas por 195 pesetas; un medallón con un círculo de rubíes, un brillante y esmalte por 175 pesetas; otro similar, con rosas, un rubí y esmalte por 160 pesetas; dos imperdibles con un zafiro cabujón cada uno por 120 y 100 pesetas; una pulsera con dos granates y rosas por 109 pesetas; otra pulsera con una turmalina y rosas por 98 pesetas; un colgante de platino en forma de corazón adornado con unas flores engastadas con rubíes por 90 pesetas; un alfiler de oro, redondo, barbado, con perlititas por 85 pesetas; un imperdible con un zafiro cabujón por la misma cantidad; una lupa de esmalte y plata dorada por 80 pesetas; un imperdible con un zafiro cabujón por 65 pesetas; un medallón con esmalte y un zafiro cabujón por la misma cantidad; un látigo con puño de plata por 65 pesetas y un imperdible de oro y rubíes por 60 pesetas. En la misma se incluyó varias composturas como el engastado de un brillante en una sortija de rubíes y brillantes por 41 pesetas; la renovación de un imperdible en forma de balandro con brillantes por 33 pesetas y la reforma de las armaduras de la diadema “de espigas” y de la diadema “Alas” de brillantes, ésta última obsequio de boda de su madrina, por 26 y 12 pesetas¹³².

¹²⁹ Posiblemente para el ama de cría de algún infante.

¹³⁰ Los corales y las bolas de filigrana para nodrizas.

¹³¹ Esposa de Francisco Javier Sánchez-Dalp y Calonge, gentilhomme de cámara del Rey.

¹³² En esta factura se descontó 625 pesetas, precio de una pulsera de platino con un zafiro cabujón y brillantes que en realidad debía ser abonada por la infanta María Teresa.

El 4 de enero de **1909** la joyería expidió la factura de los últimos seis meses en la que se incorporó el precio de un chatón con un brillante tasado en 10.480 pesetas, que debía ser compañero del que había adquirido el Rey un año antes. Pudieron ser también regalos para la reina Victoria Eugenia y para la reina María Cristina dos pulseras, una con cadena y varias piedras de colores por 185 pesetas y otra de oro con un zafiro por 760 pesetas. Esta última se pagó a medias con los infantes Fernando y María Teresa. Además: cuatro alfileres de corbata con las cifras AXIII con esmeraldas, zafiros, rubíes y rosas por 1.400 pesetas; seis similares, pero con el dibujo más sencillo, por 1.650 pesetas y doce petacas, seis con las cifras del Rey y las otras seis con el escudo de España en oro. En esta factura se incluyó el alfiler en forma de rama cuajado de brillantes y rosas estimado en 7.000 pesetas que los Reyes regalaron a la imagen de la Virgen del Pilar de Zaragoza¹³³.

Un nuevo regalo compartido fue una pulsera de platino que compraron a medias los Reyes y los infantes María Teresa y Fernando. Pagaron por ella 625 pesetas¹³⁴. La reina María Cristina, fiel a la moda que imperaba en estos años, eligió en el mes de marzo una placa para el cuello adornada con turquesas y brillantes. Parte de la pedrería, como en ocasiones anteriores, fue reutilizada de joyas antiguas de la Reina madre y el resto lo aportó la casa Ansorena. El precio final ascendió a 3.510 pesetas. Por su parte, el inspector general de los Reales Palacios adquirió en nombre de la reina Victoria Eugenia un juego de café, de plata blanca, con bandeja de madera y su correspondiente estuche valorado en 700 pesetas que la Reina regaló a su médico personal, el doctor Grinda.

En junio la Casa presentó la factura que reunía el coste de varias joyas que había adquirido la Reina en los últimos meses: unos gemelos dobles guarnecidos con cuatro rubíes cabujones rodeados de brillantes estimados en 3.470 pesetas; una botonadura de brillantes con orlas de zafiros en 1.825 pesetas; una pulsera con centros de zafiros perillas y líneas de rosas en 1.470 pesetas; una botonadura de brillantes rodeados de rubíes en 1.425 pesetas; dos alfileres de corbata, uno con un rubí cabujón y un brillante y otro con un zafiro perilla y un brillante en 1.400 pesetas cada uno; un *pendentif* con una aguamarina propiedad de la Reina y rosas proporcionadas por la Casa en 1.000 pesetas; un estuche de oro conteniendo una boquilla de ámbar y rubíes en 600 pesetas; una sortija cintillo con rubíes y dos brillantes perillas en 550 pesetas; una botonadura para chaleco integrada por seis botones engarzados con cabujones de amatistas en 490 pesetas; una pulsera de platino con un zafiro cabujón y dos brillantes en 410 pesetas; un aderezo de coral en 295 pesetas; una pulsera de oro con diez zafiros cabujón en 280 pesetas; un imperdible *barrette* con rubíes y rosas en 170 pesetas; un alfiler de corbata con una turmalina y esmalte en 135

¹³³ AGP, AG, leg. 938.

¹³⁴ Pudo ser un regalo para la infanta Eulalia de Borbón que cumplía años en febrero. AGP, AG, leg. 1170.

pesetas; un par de gemelos ovalados de oro liso en 95 pesetas; tres botones para la pechera de rubíes y rosas en 80 pesetas; un par de gemelos de oro en 80 pesetas; una medalla de oro calado con la advocación de la Purísima adornada con rosas en 80 pesetas; un alfiler de corbata de platino y oro en forma de nudo en 70 pesetas; una medalla ovalada de oro con el Ángel de la guarda en 50 pesetas; dos cadenillas de oro en 40 y 20 pesetas; dos imperdibles de plata con una condecoración de metal blanco, esmalte y diamantes talla rosa en 12 pesetas cada uno; otro imperdible con la condecoración del Principado de Asturias en 11 pesetas; otro más pequeño en 10 pesetas y una cadenilla de oro para una pulsera en 8 pesetas.

Además, se incluyó: el importe de transformar una armadura de una diadema de rubíes y brillantes propiedad de la Reina en una pulsera, 188 pesetas¹³⁵; el de alargar un trozo a un collar de rosas engastadas en una cinta negra, 151 pesetas; la montura nueva de una aguja de sombrero con una esmeralda perilla, 47 pesetas; el incremento de varios eslabones en una pulsera de zafiros cabujón y brillantes, 39 pesetas; el agrandamiento de una sortija de brillantes, rubíes y esmeraldas, 29 pesetas; el alargamiento de 30 cm a una cadenilla de platino, 25 pesetas; la soldadura de una pieza en la diadema “Alas” de brillantes, 16 pesetas; la elaboración de un muelle para una de las espigas de la diadema “de las espigas de brillantes”, 15 pesetas¹³⁶; el grabado de las cifras AXIII bajo corona real en un frasco de plata, 10 pesetas; la compostura de un alfiler de piedra luna y rosas, 7 pesetas; el ajuste del aro de una sortija de esmeraldas y brillantes, 7 pesetas; la instalación de una guardapunta en un alfiler de amatistas, perlas y esmalte, 7 pesetas y la soldadura de un imperdible de oro en forma de flor con perlas y rubíes que costó 4 pesetas¹³⁷.

En el mes de julio, otra factura por importe de 76.323 pesetas contenía: un *pendentif* de amatistas, brillantes y rosas por 970 pesetas y un lápiz de oro con un zafiro por 255 pesetas comprados a medias con los infantes Fernando y María Teresa tal vez para obsequiar a la reina María Cristina por su cumpleaños. Además: un collar de *chien* de platino y brillantes por 38.980 pesetas¹³⁸ (Ilustración 10); una diadema rusa de brillantes por 19.985 pesetas¹³⁹

¹³⁵ Puede que sea la pulsera que le regaló la infanta Isabel de Borbón con motivo de su boda, que primero la convirtió en diadema y al incrementar su joyero con varias diademas nuevas, decidió convertirla definitivamente en pulsera.

¹³⁶ Ya se habían realizado composturas en ambas diademas unos meses antes por la misma Casa.

¹³⁷ AGP, AG, leg. 332.

¹³⁸ Puede ser el que luce la Reina en varios retratos conservados en el Archivo General de Palacio, FODI, números de inventario 10207711, 10204892 y 10204807. Precisamente en uno de estos retratos apreciamos las agujas cuajadas de pedrería con las que la Reina adornaba su peinado.

¹³⁹ De nuevo, son pocos datos para identificar la pieza. Curiosamente, esta compra coincide con el nacimiento de su tercera hija, la infanta Beatriz. Pensamos que puede tratarse de la diadema de brillantes y perlas que la Reina transformó años después sustituyendo las perlas por aguamarinas. La propia reina Victoria Eugenia redactó en 1909 una “*List of the jewels belonging to her Majesty the Queen of Spain*”. En ella anotó las diademas que poseía en aquel momento: una con turquesas y perlas; otra con grandes zafiros y diamantes; otra con diamantes y perlas; la de flores de lis regalo de Alfonso



Ilustración 10. Antonio Cánovas del Castillo, llamado Kàulak, Retrato de medio cuerpo de la reina Victoria Eugenia posando de espaldas con vestido de gala, número de inventario 10207711 Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

(Ilustración 11); otro *pendentif* con un brillante pera y una orla de esmeraldas y brillantes por 2.290 pesetas; tres *pendentif*, uno con tres zafiros de colores por 1.500 pesetas, otro en forma de corazón con rubíes y rosas por 1.400 pesetas y otro de turquesas por 600 pesetas; un colgante con el número 3 guarnecido con rubíes, cerco de brillantes y flor de lis de zafiros por 919 pesetas¹⁴⁰; un alfiler de

XIII; la de diamantes y perlas obsequio de la reina María Cristina y la de diamantes y perlas de los monárquicos catalanes. AGP, Registros 5706.

¹⁴⁰ El pertinente al tercer aniversario de boda.



Ilustración 11. Antonio Cánovas del Castillo, llamado Kaulak, Retrato de la reina Victoria Eugenia, número de inventario 10141751. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

corbata con un brillante y cuatro rubíes cabujón por 675 pesetas; seis botones para chaleco con los centros de piedra luna y orlas de zafiros por 560 pesetas; una botonadura de zafiros con forma de herradura por 475 pesetas; tres alfileres

de corbata con las cifras AV entrelazadas y corona real de zafiros y rosas por 295 pesetas cada uno; una medalla de san Jorge por 160 pesetas; dos brillantes en una condecoración de la orden de Alcántara por 152 pesetas; un par de gemelos en forma de perros y un alfiler de corbata por 150 pesetas; otro alfiler de corbata con cuatro zafiros por 140 pesetas; una medalla de oro con la advocación del Ángel de la guarda por 87 pesetas; unos ojillos de oro, contera de plata dorada y cordones de Capitán general en un bastón de S.M. por 75 pesetas; una cadenilla de oro por 35 pesetas, varios alfileres de corbata, gemelos, petacas y fosforeras de varios precios según los materiales empleados que regaló el Rey a personas cercanas a su servicio¹⁴¹.

El Rey eligió en octubre de 1909, con ocasión del cumpleaños de la Reina, dos nuevos chatones para añadir a la *rivière*. En enero de 1910 se remitió el recibo correspondiente a los últimos tres meses del año anterior. Además de los dos chatones, cada uno con un brillante valorados en 10.850 pesetas, se incluyó una pulsera de platino con brillantes engastados en chatones estimada en 14.800 pesetas, un colgante-disco de perlas y brillantes en 1.600 pesetas¹⁴²; un *pendentif* con brillantes y rosas en 725 pesetas; una medalla de oro con la advocación de la Purísima y cadenilla de oro en 85 pesetas, el engastado de un rubí en una placa de las cuatro órdenes militares en 67 pesetas y un látigo con puño de plata en 65 pesetas. La suma ascendió a 27.392 pesetas.

El aya del Príncipe de Asturias compró en su nombre un servicio de tocador de cristal y *vermeil* con estuche, adornado con las cifras grabadas VE bajo corona real, que regaló a la Reina. Pagó por él 295 pesetas¹⁴³.

En abril de 1910, por otro cargo de la Casa averiguamos que el Rey encargó una diadema-alfiler de platino y brillantes que le costó 8.950 pesetas, cuyo diseño desconocemos por no describirse en la cuenta, y un colgante conmemorativo de su cuarto aniversario de boda, es decir, el dígito 4, en un cerco de rubíes y una flor de lis de zafiros por el que desembolsó 980 pesetas.

Los Reyes continuaron agasajando con joyas a sus familiares y amigos. La tesorería general, a través de las cajas de fondos de ambos monarcas, pagó a medias estas cantidades. Son joyas, que por su precio, se debieron destinar a personas muy cercanas: un colgante con un brillante y una orla de esmeraldas apreciado en 1.900 pesetas; otro con siete rubíes y brillantes en 1.150 pesetas; una pitillera de oro estriada con un rubí en 1.800 pesetas; una botonadura de zafiros cabujón y brillantes en 1.320 pesetas; un alfiler para corbata con tres

¹⁴¹ En una de ellas se grabó la inscripción "Adios, buen viaje". Además: una batuta de ébano y oro con cifras, corona real y escudo de oro y esmalte con una inscripción grabada por 545 pesetas; un bastón de caña blanca con puño y contera de oro, con las cifras FJ1 y corona real de rosas por 828 pesetas; dos marcos de plata lisa por 140 pesetas cada uno, con cifras AXIII y corona real de rubíes, zafiros y rosas por 700 pesetas; un bastón de caña blanca con el puño de oro grabado por 346 pesetas y varios estuches para botonaduras.

¹⁴² La otra mitad como era habitual en estas fechas, mes de noviembre, lo pagó la caja de fondos de los infantes Fernando y María Teresa.

¹⁴³ AGP, AG, leg. 332.

zafiros y un brillante en 1.100 pesetas; una pulsera cadena de oro con círculos de brillantes en 730 pesetas; un alfiler de corbata con seis brillantes perillas en 590 pesetas; otro alfiler de corbata con zafiros cabujón y brillantes en 425 pesetas; un bastón con el puño de concha y oro en 130 pesetas; dos dijes en forma de corazón con rubíes y rosas en 310 pesetas y otro dije figurando un elefante con amatistas y rosas en 120 pesetas.

En junio se expidió otra factura que aglutinaba las joyas suministradas en el último año. La suma ascendió a 24.806 pesetas. Entre ellas: un alfiler de corbata *trèfle* con un brillante, un rubí y un zafiro por 2.385 pesetas; una botonadura en forma de estrellas con brillantes y rosas montados en platino por 1.055 pesetas; una petaca de oro, bandas de rosas y un rubí por 1.000 pesetas; una botonadura de piedra luna y cercos de zafiros por 560 pesetas; dos pares de gemelos dobles de platino por 525 y 530 pesetas; una botonadura de ónix y oro por 125 pesetas; un brillante para engastar en una placa de las cuatro órdenes militares por 79 pesetas y dos imperdibles de oro liso por 62 pesetas. También se agregó el precio de un gran centro de mesa, de plata, en forma de bandeja, con fondo de espejo, grabado con un escudo, todo ello en su estuche. Se envió a Berlín. Costó, con gastos de envío, 2.695 pesetas¹⁴⁴.

El 1 de julio la joyería percibió 32.220 pesetas por otra factura de la Reina correspondiente al último año. Contenía, entre otras cosas y como era habitual, alhajas y composturas. Una vez más llama nuestra atención una diadema de platino compuesta por dos palmas cuajadas de brillantes que se tasó en 8.900 pesetas. Otras alhajas importantes que se mencionan en esta cuenta son: un imperdible de brillantes y rubíes valorado en 3.000 pesetas; un reloj de platino con la caja esmaltada y guarnecida con rosas y la cadena esmaltada y adornada con perlas en 2.000 pesetas; una pulsera de brillantes, rubíes y rosas engastados en chatones en 1.800 pesetas; un alfiler de señora con una amatista y brillantes en 1.595 pesetas; unos gemelos dobles con un brillante y una orla de rubíes en 1.285 pesetas; un colgante con una aguamarina y dos brillantes en 784 pesetas; un *pendentif* de brillantes y rosas en 670 pesetas; una sortija con un rubí y dos orlas de brillantes en 640 pesetas; un botón de pechera con un rubí cabujón y tres brillantes en 524 pesetas; una sortija cintillo de brillantes en 390 pesetas; un broche con una perla y dos brillantes para colocar en un collar en 260 pesetas; una sortija cintillo de rubíes en 250 pesetas; dos asas con cinco brillantes cada una para colgantes en 244 pesetas; un par de aretes con círculos de brillantes y dos perlititas en 240 pesetas; una sortija con forma de pensamiento con zafiros y rosas en 200 pesetas; una fosforera de oro estriado con un rubí en 195 pesetas; un asa con cinco brillantes y dos rosas en un alfiler con un zafiro y una orla de brillantes en 125 pesetas; un alfiler de corbata con un rubí y esmalte blanco en 115 pesetas; tres boquillas de ámbar con cerco de rubíes, una en 140 pesetas y las otras dos en 100 pesetas cada una; un medallón con una

¹⁴⁴ AGP, AG, leg. 938.

perla y ocho rosas en 70 pesetas; una hebilla de esmalte azul en 60 pesetas; dos botones para los puños con dos perlas en 52 pesetas; una medalla de oro en 45 pesetas; una pieza de oro con una media perla en un paraguas en 25 pesetas y un broche para collar con un brillante en 24 pesetas.

Una vez más aprovecharon un zafiro y una esmeralda propiedad de la Reina para elaborar dos sortijas en las que engarzaron cuatro brillantes de la Casa tasados en 1.091 pesetas. Lo mismo ocurrió con una perla perilla que se colocó en un alfiler de corbata por 22 pesetas.

En estos meses, se encargaron dos nuevas veneras o lazo de dama con las cifras VE bajo corona real guarnecidas con rubíes, brillantes y rosas. Se abonó por ellas 660 y 650 pesetas respectivamente. Entre las composturas encontramos: el ensartado de bolas de azabache en un *sautoir* de plata oxidada por 71 pesetas; la reforma de los casquillos de un collar compuesto por ciento treinta y ocho perlas por 46 pesetas; el arreglo de un collar *chien* de diecisiete hilos eliminando dos perlas de un extremo y una del otro por 40 pesetas; la composición de una placa de cuello con zafiros cabujón y brillantes por 21 pesetas; el engastado de siete perlititas en un collar *chien* que estaba integrado por trece hilos de perlas por 15 pesetas; el engarzado de un brillante en una sortija con un rubí y una orla de brillantes por 13 pesetas; el ajustado de tres guardapuntas de oro en tres imperdibles de la Reina por 13 pesetas; el enfilado de un hilo con cuarenta y siete perlas intercalando *rondelles* de cristal por 10 pesetas; el arreglo de una pulsera barbada, con un ojo de gato y once brillantes por 7 pesetas y la soldadura de un *sautoir* con rubíes cabujón y perlas por 6 pesetas¹⁴⁵.

Por último, citamos otras piezas que tal vez no fueron ejecutadas por ellos pero si se vendieron en su tienda como: cuatro copas de plata dorada, con peana e inscripción grabada, en un estuche por 780 pesetas; un vaso de plata con la corona real y las iniciales por 40 pesetas; un cortapapel de esmalte azul por 35 pesetas y un timbre de esmalte por 60 pesetas.

En diciembre de 1910, la Casa facturó una pulsera embellecida con esmeraldas cabujón y brillantes por 6.500 pesetas -regalada en octubre por el Rey a la Reina- y cuatro chatones con sendos brillantes para añadir a la *rivière*, dos de ellos por 10.890 pesetas y los otros dos por 7.960 pesetas. El Rey, ese año, obsequió excepcionalmente a su esposa con dos chatones más, por Navidad, que se sumaron a los tradicionales por su cumpleaños¹⁴⁶. Precisamente, coincidiendo con esta fecha, se solicitaron doce veneras con las cifras RV bajo corona real engarzadas con brillantes, rubíes, zafiros y rosas a 1.545 pesetas cada una, seis alfileres de corbata con la cifra VA bajo corona real con esmeraldas, rubíes,

¹⁴⁵ Recibieron oro, para reutilizar en estas u otras joyas de: la armadura de una diadema valorado en 51 pesetas; de un imperdible, 7 pesetas; de una pulsera de cadena, 48 pesetas; de un par de aretes y una pulsera, 29 pesetas; dos brillantitos de esta pulsera, 40 pesetas y una rosa de un alfiler de turmalinas, 3 pesetas.

¹⁴⁶ Gracias a estas facturas sabemos que en esta fecha la *rivière* de brillantes ya estaba integrada por cuarenta y una piedras y que se realizaron dos piezas a tornillo por 34 pesetas.

zafiros y rosas a 295 pesetas cada uno y seis alfileres de corbata con las cifras VE bajo corona real y con la misma pedrería que los anteriores a 300 pesetas cada uno¹⁴⁷.

En este mismo mes, la Casa percibió 8.006 pesetas por: un imperdible de brillantes y zafiros estimado en 1.190 pesetas; otro, más largo, de amatistas y rosas en 450 pesetas; dos bastones con puño de oro en 320 y 315 pesetas; un par de gemelos esmaltados adornados con piedras en 250 pesetas y unos aretes de muelle con dos perlas y dos brillantes propiedad de la Reina en 55 pesetas. Gracias a este recibo descubrimos que la joyería elaboró una nueva armadura para la diadema de la flor de lis por la que cobró 53 pesetas y que vendió al Rey dos nuevos chatones con dos brillantes para la *rivière* por 1.900 pesetas. También compuso un alfiler de señora con dos colgantes de brillantes por 28 pesetas y fabricó dos reasas de muelle en dos cadenillas de oro por 12 pesetas.

El 19 de enero de **1911** otra factura aglutinó las joyas de los tres últimos meses. Entre ellas: una botonadura de zafiros y rosas por 1.400 pesetas; dos botonaduras de platino por 470 y 440 pesetas; una boquilla de pipa de ámbar y zafiros por 180 pesetas; una cadena de platino y esmalte para reloj por 305 pesetas; una pulsera de reloj, de platino, con esmalte y rosas por 1.680 pesetas; seis platos de plata por 612 pesetas; doce platos de plata por 1.224 pesetas; un marco de plata con cifras AXIII y corona real de rubíes y rosas por 540 pesetas y tres botonaduras para seis botones de chaleco, una con piedra de luna, rubíes y rosas por 725 pesetas, otra con peridotitos por 390 pesetas y otra con amatistas por 290 pesetas. La suma ascendió a 52.158 pesetas.

Es de lamentar, una vez más, que no se conserven los diseños de estas joyas ni el archivo comercial¹⁴⁸. En febrero de 1911 la Casa recibió el encargo de elaborar un botón de pecho guarnecido con rubíes, brillantes y rosas según un modelo conservado en las oficinas de la joyería. El botón se tasó en 350 pesetas.

Una nueva diadema, de platino, enriquecida con ochenta y un brillantes, ciento veinticinco rosas y varios brillantes propiedad de la Reina, fue elaborada en el mes de julio¹⁴⁹. El precio de esta ascendió a 3.373 pesetas. Una vez más, la escasa información facilitada en el documento nos hace dudar sobre el aspecto de la pieza. Pensamos que pudiera ser una sencilla diadema que luce Victoria Eugenia en varios retratos conservados en el Fondo de Fotografía Histórica¹⁵⁰. El precio no fue muy elevado, en comparación con otras alhajas, pero hay que tener en cuenta que buena parte de la pedrería pertenecía a la Reina. (Ilustración 12). Un par de meses antes, la Casa había

¹⁴⁷ AGP, AG, leg. 332.

¹⁴⁸ Sólo han sobrevivido dos álbumes con diseños de época de Celestino de Ansorena, fechados entre 1850 y 1860. ARBETETA, Letizia, "La casa Ansorena, sus creaciones" en LUNA, Juan José, ARBETETA, Letizia y MARTÍN, Fernando, *Ansorena, 150 años en la joyería española*. Madrid, 1995, pp. 53-59.

¹⁴⁹ AGP, AG, leg. 907.

¹⁵⁰ FODI, número de inventario 10213457.

convertido en alfileres cinco flores de otra diadema y engastado dos brillantes en la diadema “Alas”¹⁵¹.

El 23 de octubre, un año más, el Rey compró dos chatones para la *rivière* con sendos brillantes por 9.025 pesetas que ofreció a la Reina por su cumpleaños.



Ilustración 12. Christian Franzen y Nissen, La reina Victoria Eugenia posando junto a la infanta Cristina de Borbón con pocos meses de edad, número de inventario 10213457. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

¹⁵¹ Esta diadema se transformó poco después. En una factura presentada en enero de 1912 se descontó el valor de un brillante perilla tasado en 896 pesetas, el de dos diamantes más pequeños en 112 pesetas, el de doscientas ochenta rosas en 262 pesetas y la limalla de platino en 201 pesetas. Todo ello procedía de esta diadema.

Unos meses antes, con motivo de su aniversario de boda, le agasajó con el colgante alusivo a ese año, es decir el dígito número 5. De rubíes, con el acostumbrado cerco, en este caso de brillantes, y la flor de lis de zafiros pagó por él 930 pesetas. También se añadieron tres rubíes a los colgantes números 1 y 3 por 19 pesetas que tal vez se habían perdido. La Reina, por su parte, optó por un alfiler con rubíes cabujón y brillantes por 750 pesetas y un dije con una aguamarina rodeada de rosas por 285 pesetas¹⁵².

A partir de este año observamos que la caja de fondos de la reina María Cristina satisfizo a la joyería cantidades menores aunque siempre destaca, en estas facturas, alguna pieza de calidad: una sortija cintillo con un rubí cabujón y dos brillantes apreciada en 2.640 pesetas; un alfiler con dos escudos engastados con zafiros amarillos, azules y brillantes en 2.200 pesetas; un broche de nuque¹⁵³ adornado con brillantes y rosas engastados en platino en 1.975 pesetas y una botonadura de platino con zafiros cabujón y rosas en 765 pesetas. Precisamente las botonaduras fue una de las piezas que más adquirió a partir de este año. Por ejemplo: una de oro con zafiros cabujón estimada en 400 pesetas; otra con piedra luna en 685 pesetas y una más de rubíes en 370 pesetas.

Las compras efectuadas a partes iguales, a finales del año 1911, muchas de ellas presentes navideños, fueron elegidas, una vez más, en esta joyería. El cargo enviado reunía varias alhajas: un colgantito de brillantes y una perla perilla por 1.915 pesetas; un estuche con treinta y seis cuchillos y tenedores para melón y otro cuchillo más grande para servir por 1.060 pesetas; un *pendentif* con dos amatistas cabujón y rosas por 751 pesetas; una aguja para sombrero con esmalte azul, brillantes y rosas por 750 pesetas; un reloj con la caja esmaltada y adornada con perlas por 650 pesetas; unos gemelos dobles con piedra de luna por 225 pesetas y una pitillera *vermeil* por 200 pesetas. En otra factura fechada unos días después se incluyen sobre todo arreglos, pero destacan: un *pendentif* con amatistas, brillantes y rosas por 1.350 pesetas; una pulsera articulada con diecinueve perlas y rosas por 1.275 pesetas; una pulsera con una esmeralda cabujón y brillantes por 1.100 pesetas; un medallón en forma de corazón de brillantes por 790 pesetas y tres dijes con pedrería, uno de ellos que figuraba un pollo y un huevo por 185 pesetas.

El recibo anual de los gastos del Rey comprendía: una pulsera con chatones de platino engarzados con brillantes y zafiros por 3.360 pesetas; otra con tejido de perlas y centros de brillantes por 2.700 pesetas; una petaca de oro con un zafiro por 2.225 pesetas; dos botones de pechera con dos perlas por 1.960 pesetas; una botonadura con botones para chaleco, esmalte azul y cerco de rosas por 1.800 pesetas; un alfiler de corbata con una perla por 1.400 pesetas; unos gemelos dobles de perlas y brillantes por 875 pesetas; un alfiler para corbata con un zafiro cabujón, zafiros y brillantes por 720 pesetas; unos gemelos dobles

¹⁵² AGP, AG, leg. 907.

¹⁵³ Pasador de cuello.

de zafiros y brillantes por 690 pesetas; un marco de plata dorada con la cifra AXIII y corona real de rubíes y rosas por 475 pesetas; unos gemelos dobles de oro, platino y brillantes por 480 pesetas; un alfiler de corbata zafiros y brillantes por 460 pesetas; tres encendedores automáticos de oro con grabado de cifras y coronas por 435 pesetas cada uno; otro similar, más sencillo, por 380 pesetas; un bastón con puño de oro mate, liso, por 300 pesetas; una sombrilla con el puño de bola con esmalte verde por 125 pesetas; cuatro alfileres de corbata, uno de ellos en forma de herradura por 115 pesetas; una petaca de esmalte y *vermeil* por 105 pesetas; una fosforera a juego por 55 pesetas; un par de gemelos de oro con el número 1 y una cometa por 105 pesetas; otro similar pero con el número 10 por 115 pesetas; un bastón de concha por 75 pesetas y cuatro botones de oro para pechera por 14 pesetas cada uno. Además, se modificaron los ganchos a un toisón y a una cruz de la orden de Carlos III de oro por 68 pesetas y se engastó sendas perlas en dos alfileres de corbata por 35 y 9 pesetas¹⁵⁴.

La Reina escogió en el mes de enero de **1912** una botonadura con esmeraldas cabujón bordeadas de brillantes por 9.600 pesetas y una cadena de platino engarzada con perlas por 510 pesetas. También les encomendó la elaboración de unos aretes adornados con dos amatistas en los que se engastaron dos brillantes pertenecientes a su joyero. La Casa completó la pieza con cuarenta y ocho brillantes más que montó en sendas orlas. La joyería solicitó por este trabajo 1.590 pesetas. En febrero optó por una pulsera barbada, de oro, con una esmeralda cabujón y dos brillantes por 890 pesetas y dos pitilleras, una con oro de dos colores, por 1.040 y 500 pesetas. En mayo, eligió dos sonajeros de plata por 20 y 17 pesetas, un juego de tres botones para adornar la blusa con tres perlas cada uno -una blanca, otra negra y otra color salmón- por 6.000 pesetas y un *sautoir* de perlas montadas en platino por 750 pesetas. Los *sautoir* fueron una de las joyas favoritas de la Reina y uno de los complementos de moda de estos años a juzgar por los retratos conservados¹⁵⁵. Por su parte, el marqués de Torrecilla, secretario particular del Rey, adquirió en nombre de este una petaca de oro, rusa, con un zafiro cabujón por 1.235 pesetas, un alfiler de corbata con rubíes cabujón y brillantes por 350 pesetas y un imperdible con una tira de brillantes por 380 pesetas.

Coincidiendo con estos nuevos encargos, el 31 de mayo, la Casa pagó 1.000 pesetas por los derechos del título de proveedor oficial que se le había concedido poco antes¹⁵⁶.

Por el sexto aniversario de boda, la joyería elaboró el consabido colgante con el dígito número 6 engarzado con rubíes, zafiros, brillantes y rosas por 890 pesetas y tres veneras con las cifras RV bajo corona real guarnecidas con brillantes, rubíes, zafiros y rosas a 1.545 pesetas cada una. A partes iguales con el

¹⁵⁴ AGP, AG, leg. 938.

¹⁵⁵ FODI, número de inventario 10197129.

¹⁵⁶ AGP, AG, leg. 1172.

Rey compró: un alfiler de brillantes y rosas con lazo de raso negro por 775 pesetas y una botonadura de piedra luna y rosas por 710 pesetas.

En junio, Victoria Eugenia adquirió para su hijo Alfonso una taza con plato y cucharilla, una huevera con plato, un vaso y un cubierto de postre con cuchillo, todo ello fabricado en plata, grabado con la cifra A bajo corona real y custodiado en un estuche. Pagó 225 pesetas. Ese mismo mes la Casa le vendió una pulsera de perlas con un rubí y brillantes por 1.900 pesetas, un *pendentif* de platino, perlas y brillantes por 2.140 pesetas y un broche de aguamarinas y diamantes talla rosa por 1.000 pesetas. Junto con el Rey y el infante Fernando regaló a la infanta María Teresa un colgante con un ópalo negro y varios brillantes estimado en 1.725 pesetas¹⁵⁷. El marqués de Torrecilla compró en su nombre: una pulsera con una perla y cintillo de brillantes por 6.500 pesetas; una petaca de oro y platino con rubíes y brillantes por 1.050 pesetas; unos gemelos dobles de zafiros cabujón, brillantes y zafiros por 1.000 pesetas; un imperdible con zafiros y rosas por 530 pesetas; un marco de plata con la cifra VA y corona real de rubíes y rosas por 475 pesetas y varios alfileres.

A mediados de 1912, Ansorena envió a la reina María Cristina una diadema con brillantes y rosas montados en oro y plata valorada en 8.016 pesetas¹⁵⁸, una botonadura de zafiros cabujón, brillantes y rosas en 1.240 pesetas y una pulsera de platino con hilos de perlas en 1.100 pesetas. Y a finales de año: una sortija con un zafiro rodeado de una orla de brillantes en 2.000 pesetas; un alfiler de señora con rubíes y brillantes en 1.860 pesetas y un *pendentif* con un rubí y brillantes en 2.000 pesetas¹⁵⁹.

En diciembre, la joyería presentó en la caja de fondos del Rey la correspondiente factura de los últimos seis meses. Destacan: dos brillantes sueltos guardados en un estuche valorados en 11.400 pesetas; un par de chatones con dos brillantes para engastar en el collar *rivière* en 8.590 pesetas; una venera con las cifras RV bajo corona real engastada con brillantes, rubíes, zafiros y rosas en 1.545 pesetas; unos gemelos dobles de zafiros y brillantes en 980 pesetas; un alfiler para señora en 725 pesetas; una pulsera con cinco eslabones adornados con cuatro perlas en 725 pesetas; unos gemelos de platino con brillantes y esmalte blanco en 495 pesetas; otro similar pero con zafiros, rosas y esmalte en 490 pesetas; dos relojes *Tourneau*¹⁶⁰, uno de platino y el otro de oro liso con pulsera de cuero en 760 y 450 pesetas; una pulsera de platino con cinco perlas en 135 pesetas; dos alfileres-imperdibles de oro liso “según modelo” en 70 pesetas; dos cifras CC bajo corona real de plata para dos carteras en 34 pesetas;

¹⁵⁷ Lo pagaron a partes iguales. Fue el último regalo pues la infanta María Teresa de Borbón falleció el 23 de septiembre de 1912. AGP, AG, leg. 907.

¹⁵⁸ Parte de los diamantes eran propiedad de la Reina y se valoraron en 4.790 pesetas. Ansorena agregó ciento veintidós brillantes por 2.645 pesetas y ciento ochenta y cuatro rosas por 581 pesetas.

¹⁵⁹ El 18 de julio de 1913 la secretaria de la Reina pagó 2.000 pesetas como parte del importe total. AGP, AG, leg. 993 y ARANDA HUETE, Amelia, “Las joyas adquiridas por la reina madre...,” pp. 94-95.

¹⁶⁰ Distribuidor de relojes de lujo desde 1900 que colaboró con firmas y comercios de gran prestigio.

una pulsera con un zafiro cabujón, brillantes y rosas en 760 pesetas y tres dijes, dos de ellos con aguamarinas y otro con un peridoto¹⁶¹.

El infante Alfonso de Orleans, hijo de la infanta Eulalia, también fue cliente de la Casa pero sobre todo les encomendó arreglos y composturas. En diciembre de 1912 pagó 2.565 pesetas por varios objetos escogidos en los últimos siete meses. Entre ellos: un bastón de caña con puño de oro¹⁶² valorado en 150 pesetas; dos botonaduras para chaleco en 225 pesetas cada una; dos alfileres de corbata, uno con tres rubíes cabujón en 340 pesetas y otro con dos perlas en 175 pesetas; una pulsera de reloj de oro adornada con cerco de rosas en 645 pesetas; una cadena *sautoir* de oro en 325 pesetas y dos sortijas para mujer en 95 y 80 pesetas. Esto último debió destinarlo a su esposa la princesa Beatriz de Sajonia-Coburgo¹⁶³. Por estas mismas fechas, la Casa trasladó a París dos joyas de brillantes y perlas propiedad de la infanta Eulalia, que vivía en la capital francesa, y que hasta ese momento se habían custodiado en la caja de la Intendencia. Esta pagó 1.094 pesetas y 80 céntimos por los gastos¹⁶⁴.

Para conmemorar el séptimo aniversario de boda Alfonso XIII encargó el habitual colgante con el número 7 engastado con rubíes y brillantes por el que pagó 940 pesetas. Asimismo, seis alfileres con cifras bajo corona real según modelo número 2 por 1.650 pesetas; cuatro alfileres de corbata con las cifras bajo corona real con pedrería, modelo número 1 por 1.400 pesetas y diez alfileres con cifras, de oro, según modelo número 3 por 850 pesetas. Victoria Eugenia, por su parte, compró dos pares de gemelos dobles de brillantes y zafiros por 1.400 y 690 pesetas. Estos últimos se enviaron al palacio de la Granja de san Ildefonso (Segovia) donde la Reina acababa de dar a luz al infante Juan.

El 31 de mayo de **1913** la Casa vendió a la infanta Isabel un pectoral, pasador y anillo fabricados en oro y platino y engarzados con topacios, brillantes y rosas. La cadena era de oro y el estuche estaba adornado con una chapa de plata dorada en la que se grabó una dedicatoria. Solicitó por el conjunto 8.625 pesetas. Fue un regalo colectivo de la familia real al obispo de Sión. El Rey pagó 4.300 pesetas, la reina María Cristina 2.000 pesetas, la infanta Isabel 900 pesetas, el infante Carlos 725 pesetas y el infante Fernando 700 pesetas¹⁶⁵.

Alfonso XIII, un año más, adquirió los dos chatones con sus correspondientes brillantes, para incrementar el collar *rivière*, apreciados en 10.490 pesetas y una pulsera de platino con una perla y una tira de brillantes en 14.960 pesetas. A finales de junio la joyería emitió la factura de los seis primeros meses del año¹⁶⁶. Parte de las joyas se cargaron en la cuenta de la

¹⁶¹ AGP, AG, leg. 333.

¹⁶² Lo eligió para él la reina Victoria Eugenia.

¹⁶³ AGP, AG, leg. 1171.

¹⁶⁴ Es el importe de los billetes de tren, del alojamiento en París, comida, etc. AGP, AG, leg. 1171. Al año siguiente la Casa hizo de intermediario en la adquisición de un baúl a la casa Debrieu para guardar en el Banco de España objetos de la infanta. AGP, AG, leg. 1170.

¹⁶⁵ AGP, AG, leg. 1188.

¹⁶⁶ Algunas piezas eran del año anterior.

Reina: una petaca de oro estriada en 392 pesetas¹⁶⁷; una caja de *vermeil* en 220 pesetas; un imperdible con una tira de perlas en 185 pesetas y un marco grande de plata en 140 pesetas. El resto de la cuenta se abonó por la caja del Rey: dos marcos de plata con las cifras de AXIII bajo corona real con pedrería, 1.220 pesetas; cuatro copas de plata dorada, con peana y una inscripción grabada, 880 pesetas; una petaca de oro liso, 700 pesetas; otros dos marcos de plata con cifras bajo corona real, 680 pesetas; una pulsera de oro con reloj cuadrado, 650 pesetas; un par de gemelos dobles de platino y cuatro brillantes, 645 pesetas; otro par con zafiros y rosas, 480 pesetas; un imperdible con aguamarinas y rosas, 465 pesetas; dos relojes con tapas de oro, 270 y 240 pesetas; un marco de plata para retrato con la cifra del Rey, 260 pesetas; un alfiler con la cifra en un círculo de rosas, 260 pesetas; un alfiler de corbata con rubíes, rosas y esmalte, 230 pesetas; un juego de seis botones para chaleco, 200 pesetas; un alfiler que representaba una cabeza de paloma adornado con rosas, 180 pesetas; una petaca de plata y esmalte con estuche, 185 pesetas; un alfiler con círculo esmaltado de blanco y la cifra del Rey en oro bajo corona real, 140 pesetas; dos adornos de oro en dos plumas, 90 pesetas; una cifra del Rey en una petaca, 80 pesetas; una petaca de plata, 75 pesetas y un encendedor de plata, 70 pesetas. En octubre, el Rey adquirió una botonadura de platino, de perfil hexagonal y enriquecida con zafiros y brillantes, valorada en 2.120 pesetas.

En octubre de este año, la Reina decidió confiar a la Casa, por un cambio de gusto o de moda, la reforma de las armaduras de sus diademas. Así comprobamos que en esta fecha poseía: la de flores de lis; la de turquesas y brillantes; la de aguamarinas y brillantes¹⁶⁸ (Ilustración 13); la de zafiros y brillantes y la de las siete perlas y brillantes¹⁶⁹. Asimismo, encargó la modificación de un

¹⁶⁷ La otra mitad a cuenta del Rey.

¹⁶⁸ Es una de las diademas más emblemáticas de la reina Victoria Eugenia. Sin embargo, no hemos encontrado casi documentación sobre la misma y desconocemos con exactitud la fecha de elaboración. En una nota anterior hemos comentado que en una “*List of the jewels belonging to her Majesty the Queen of Spain*” fechada en 1909 y escrita por la propia Reina se registró una diadema de brillantes y perlas (*Diamond diadem with pear shaped pearl drop*). Esta diadema debió elaborarse entre 1906 y 1909. Después de 1909 las perlas se reemplazaron por aguamarinas, aunque tampoco sabemos la fecha exacta. En otra “*Relación de joyas pertenecientes a S.M. la Reina Doña Victoria Eugenia*” fechada el 1 de julio de 1929 se describe con detalle (*Diadema con 7 perillas de aguamarinas colgando dentro de 7 ondas de brillantes y adornos de brillantes entre dichas ondas y en la base*). Si la Casa la reformó en 1913, las perlas fueron sustituidas por aguamarinas entre 1909 y 1913. La diadema fue heredada por su hija la infanta Beatriz de Borbón y Battenberg y transformada por la casa Bulgari, perdiendo su aspecto original. AGP, Registros 5706 y 5707. ARANDA HUETE, Amelia, “Dos inventarios de joyas de la reina Victoria Eugenia de Battenberg” en *Estudios de Platería, San Eloy, 2020*, (coord. por J. Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata), Universidad de Murcia, 2020, (en prensa). Quiero agradecer a Javier Fernández y sobre todo y con gran cariño a la extraordinaria María del Mar Mairal, antigua subdirectora del Archivo General de Palacio, gran profesional y mejor persona el descubrimiento de estos documentos. También quiero agradecer a su Alteza Real la princesa Sibilla de Luxemburgo, nieta de la infanta Beatriz, las noticias facilitadas sobre esta magnífica diadema.

¹⁶⁹ Regalada por su suegra con motivo de su boda. En un primer momento, tras el estudio de la “*List of the Jewels ...* pensamos que se había entregado a Ansorena junto con la diadema anterior



Ilustración 13. Vandyk, La reina Victoria Eugenia, número de inventario 10124211. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

para convertirse en una sola porque al margen se lee: *made into one* y en un folio suelto *Diadem given up in exchange to señor Ansorena / changed*. Pero, tras una segunda lectura, creemos que son anotaciones posteriores.

colgante con un brillante perilla por 1.079 pesetas y la transformación en diadema de un adorno de cabeza con una pluma negra por 130 pesetas. También adquirió un dedal de oro por 60 pesetas, un servicio para el coche de *vermeil* y esmalte por 325 pesetas, un reloj despertador con los mismos materiales por 270 pesetas y un sonajero de plata por 25 pesetas. Por último, solicitó que se grabara en una petaca la inscripción “Premio de Húsares” por 8 pesetas¹⁷⁰.

El infante Alfonso de Orleans hizo lo mismo con una diadema de su esposa engastada con esmeraldas cabujón. La renovación de la armadura le costó 91 pesetas. Por otra parte, les comisionó la reforma de unos pendientes de brillantes a los que se les colocó una perla por 59 pesetas, la compostura de un collar-cinta de perlas y brillantes por 9 pesetas y el ensamblaje de cuatro dijes en cuatro agujas de sombrero por la misma cantidad.¹⁷¹

El cargo anual del año 1913 ascendió a 47.053 pesetas¹⁷². Una vez más reúne joyas nuevas y composturas que nos detallan los gustos y preferencias de la Reina. Entre las joyas nuevas destacan: tres alfileres de señora, uno con cuatro brillantes perillas por 4.350 pesetas, otro con brillantes de colores por 3.800 pesetas y otro con amatistas y brillantes por 3.145 pesetas; una pulsera con reloj, de platino, con brillantes y rosas por 2.400 pesetas; una pulsera con perlas y brillantes por 2.150 pesetas; unos gemelos dobles, de platino, con zafiros y brillantes por 1.900 pesetas¹⁷³; un imperdible con una aguamarina y brillantes por 1.800 pesetas; una placa para adornar el cuello, elaborada en platino, con rubíes y rosas procedentes de otra placa de la Reina por 1.740 pesetas; una pulsera barbada de oro macizo con un rubí cabujón y dos brillantes por 1.450 pesetas; una pulsera con un hilo de perlas y brillantes en el cierre por 1.380 pesetas; un *sautoir* de platino con zafiros facetados por 1.240 pesetas; un imperdible con brillantes y rubíes por 1.200 pesetas; una botonadura con zafiros y rosas por 1.050 pesetas; un alfiler adornado con ónix, brillantes y rosas por 940 pesetas; una pulsera barbada, maciza, con un rubí cabujón y dos brillantes propiedad de la Reina por 340 pesetas y unos aretes con tornillos con una orla de turquesas y brillantes también propiedad de la Reina por 49 pesetas.

En enero de **1914** el marqués de Torrecilla indicó al Intendente General que liquidase a la joyería 40.698 pesetas, importe de varias facturas. En ellas se mencionan: una placa de la gran cruz de Carlos III, de oro y platino, esmaltada y enriquecida con brillantes y rosas por 7.770 pesetas; dos alfileres, uno

¹⁷⁰ AGP, AG, leg. 907.

¹⁷¹ En noviembre compró una pulsera para un reloj *Tourneau* de oro por 270 pesetas, encargó la soldadura de un *sautoir* de perlas y platino de su esposa, el engastado de un granate cabujón en una cruz y la compostura de la pulsera de platino de un reloj que estaba adornado con diamantes rosas. En total 307 pesetas.

¹⁷² En esta cantidad se incluyó el precio de un alfiler de corbata con una perla negra y dos brillantes por 1.300 pesetas y de un alfiler *pendentif* con una turquesa y brillantes por 2.000 pesetas, que se descontaron de la cuenta final pues en realidad debían figurar en las cuentas del Rey,

¹⁷³ Debíó regalárselos al Rey por su aniversario de boda ya que los adquirió el 31 de mayo.

pendentif, con una turquesa y brillantes y otro de corbata con una perla negra y dos brillantes por 2.000 y 1.300 pesetas que se habían cargado a la cuenta de la Reina pero pertenecían a la del Rey; cuatro imperdibles de oro, con las cifras AXIII bajo corona real, de platino y rosas por 1.148 pesetas; un alfiler de corbata *trèfle* con rubíes cabujón y un brillante por 1.000 pesetas; unos gemelos dobles de ónix blanco, con brillantes y zafiros por 380 pesetas; un toisón de oro y esmalte por 285 pesetas; una petaca de plata y oro por 225 pesetas; un bastón con el puño de oro y cuerno de rinoceronte por 195 pesetas y dos encendedores de oro enviados a Londres por 130 pesetas cada uno¹⁷⁴. Además, rehicieron una cruz de Montesa con rubíes y ónix negro que formaba parte de una placa que lucía las cuatro órdenes militares por 885 pesetas y una venera por 115 pesetas. En esta cuenta se incluyó la restauración y limpieza de ciento cuarenta copas de plata y seis cajas para cigarrillos por 299 pesetas.

De nuevo, en septiembre, una nueva cuenta sumó 31.485 pesetas. Sobresalen: un colgante con un brillante orlado de rubíes por 5.575 pesetas; un colgante de zafiros y brillantes por 3.500 pesetas; una pulsera cintillo con un zafiro facetado y brillantes por 2.500 pesetas; una sortija con una perla blanca y otra negra y brillantes por 2.340 pesetas; un colgante de brillantes con cinta de terciopelo por 2.060 pesetas; unos gemelos dobles con rubíes cabujón y brillantes por 1.700 pesetas; una botonadura de brillantes y zafiros por 1.500 pesetas; un imperdible de platino con zafiros y brillantes por 1.300 pesetas; un par de gemelos dobles con zafiros cabujón y rosas por 980 pesetas; una botonadura de piedra luna, zafiros y rosas por 960 pesetas; unos gemelos dobles de perlas y brillantes por 950 pesetas; un colgante con el número 8 para collar con brillantes, zafiros y rubíes por 895 pesetas; una petaca de oro liso con un zafiro cabujón en el cierre por 750 pesetas; dos petacas de oro con las cifras y corona real por 860 pesetas cada una; un par de gemelos con zafiros y brillantes por 715 pesetas; un alfiler de corbata con un círculo de brillantes y cifras por 620 pesetas; un alfiler de corbata con las cifras de AXIII bajo corona real de brillantes y rosas por 550 pesetas; un alfiler de corbata con un círculo de zafiros y cifras por 395 pesetas; un marco esmaltado de azul y *vermeil* para una fotografía del Rey por 295 pesetas; dos relojes de oro con las tapas adornadas con las cifra y corona real grabada por 290 pesetas cada uno; un estuche de piel para guardar botonaduras, alfileres, gemelos, etc. por 205 pesetas; un reloj *remontoir*, de oro, grabado con las cifras y corona real por 193 pesetas; cuatro petacas de plata con las cifras por 150 pesetas cada una; tres petacas de plata blanca con las cifras de AXIII bajo corona real dos por 109 pesetas y una por 104 pesetas y una capilla con Crucifijo de plata por 90 pesetas. Curioso es la

¹⁷⁴ No lo hemos comentado hasta ahora, pero muchas de las joyas que hemos mencionado en las páginas anteriores debieron de ser regalos para la familia inglesa, aunque no hemos localizado documentación de estos obsequios. Los gastos de envío, en este caso, importaron 18 pesetas. AGP, AG, leg. 333.

compostura de un *verre d'eau* del príncipe de Asturias al que se le colocó cristales nuevos tallados en el vaso y en la botellita. Costó 26 pesetas.

Otra factura satisfecha por la caja de fondos de la Reina ascendió a 45.317 pesetas. Como era regular se incluyeron veinticuatro alfileres de corbata con las cifras VE bajo corona real, doce de ellos guarnecidos con rubíes y rosas a 457 pesetas cada uno y los otros doce con zafiros y rosas a 373 pesetas cada uno. Otras piezas fueron: una perla perilla con 76 granos engarzada en un casquillo de brillantes y rosas por 13.076 pesetas; un *pendentif* de brillantes con cordón negro por 2.930 pesetas; un bolso de oro con la boquilla adornada con zafiros y brillantes por 2.850 pesetas; dos botones para la pechera con dos perlas por 2.800 pesetas; una sortija con una esmeralda cabujón por 2.650 pesetas; una sortija de platino con dos brillantes por 2.625 pesetas; un alfiler con un topacio rosa y brillantes por 2.400 pesetas; una botonadura de brillantes y zafiros por 1.900 pesetas; un cerco con brillantes para un alfiler con una aguamarina de la Reina por 1.892 pesetas; un imperdible de brillantes y esmeraldas por 1.875 pesetas; un dije de cristal de roca, zafiros y brillantes por 1.200 pesetas y una medalla de la Virgen de la Paloma por 68 pesetas¹⁷⁵.

En enero de 1915 la tesorería del Rey satisfizo 32.131 pesetas por la factura del año anterior. Una vez más encontramos cuatro chatones de brillantes para el collar *rivière*, dos de ellos valorados en 12.875 pesetas y los otros dos en 9.200 pesetas. Estos dos últimos los escogió el 22 de diciembre, es decir, por Navidad. Además, una diadema “Sol” en platino engastada con brillantes por 8.300 pesetas y un alfiler de corbata con una esmeralda y dos brillantes por 590 pesetas que se había incluido en la cuenta de la Reina, pero se trasladó a la del Rey. También: un *pendentif* con dos caídas cuajado de brillantes y rosas por 390 pesetas; dos estuches de piel para botonaduras y alfileres por 205 pesetas cada uno; dos petacas de *vermeil* y esmalte por 185 y 165 pesetas y algunos arreglos y composturas.

A finales del mes de febrero falleció José María García Moris. Se celebró un funeral en la iglesia de Santa Cruz el sábado 27 de febrero¹⁷⁶. Su esposa, Consuelo Ansorena y Ansorena falleció cinco años después, el 27 de diciembre de 1920¹⁷⁷.

Hemos comprobado como la Casa elaboró, con cierta periodicidad, veneras o lazos de dama para la reina Victoria Eugenia. Era una tradición que comenzó en el reinado de Isabel II. La reina María Cristina también les confió la fabricación de veneras con sus cifras, aunque no se mencionan en las facturas anteriores. Sin embargo, si se conserva una, fechada el 2 de marzo en la que se describe una venera con las cifras MC bajo corona real según un diseño elegido por la Reina madre, por la que la joyería percibió 1.450 pesetas¹⁷⁸.

¹⁷⁵ En esta cuenta sobre todo se incluyen pequeños arreglos y composturas lo que indica una vez más que la Reina modificaba las joyas con frecuencia. AGP, AG, leg. 907.

¹⁷⁶ *La Época*, viernes 26 de febrero de 1915.

¹⁷⁷ *La Acción*, 28 de diciembre de 1920.

¹⁷⁸ AGP, AG, leg. 995.

En abril, la Intendencia General remitió a la joyería 15.040 pesetas por varias joyas y composturas de la Reina. Entre ellas: una sortija de platino con un zafiro y rosas por 1.860 pesetas; un alfiler de corbata con una esmeralda cabujón y brillantes por 1.780 pesetas; una botonadura con zafiros cabujón orlados de brillantes por 1.550 pesetas; una pulsera para un reloj con cerco de rosas por 1.300 pesetas; un imperdible con dos zafiros cabujón y diez brillantes por 1.190 pesetas; dos pulseras integradas por lentejas de oro, una con dos zafiros y la otra con dos rubíes por 269 y 484 pesetas; un botón de pechera con un rubí cabujón rodeado de brillantes por 365 pesetas y un marco de plata para dos retratos por 120 pesetas.

En julio se pagó la cuenta del Rey equivalente a los primeros meses del año: dos chatones para el collar *rivière* con dos brillantes estimados en 10.100 pesetas¹⁷⁹; unos gemelos dobles con zafiros cabujón y rosas en 1.025 pesetas; una botonadura de platino con zafiros cabujón en 825 pesetas; un colgante para collar con el dígito 9 cuajado de rubíes encerrado en un círculo, laureles de brillantes y una flor de lis de zafiros en 750 pesetas¹⁸⁰; cuatro botones para chaleco con ónix, brillantes, rubíes y rosas en 420 pesetas; unos gemelos dobles con ónix, brillantes y rubíes por la misma cantidad; un imperdible con un zafiro talla *navette*, brillantes y rosas en 330 pesetas¹⁸¹; dos pulseras cadena con eslabones, seis de ellos siluetas de ciervos y otros seis con motivos alusivos al juego del polo, todo fabricado en platino en 325 pesetas cada una; otra pulsera con las iniciales A, J y JC enlazadas bajo corona real de oro en 195 pesetas y un sello de *vermeil* y lapislázuli en 110 pesetas.

La Intendencia General liquidó, como tenía por costumbre, a comienzos del mes de enero de **1916** otro abonaré que agrupaba las joyas del año anterior. En la relación de joyas se mencionan: dos brillantes sueltos para montar en chatones por 9.400 pesetas; una cinta para el cuello con un rombo de platino engarzado con brillantes y rosas por 2.965 pesetas; una gran cruz de la orden de María Luisa en oro, platino y pedrería por 2.850 pesetas; un alfiler *pendentif* de platino con brillantes y rosas por 2.840 pesetas; un alfiler, sistema *cliqué*, con dos caídas de brillantes perillas, cuajado todo de brillantes por 2.800 pesetas; una botonadura con rubíes cabujón y brillantes por 2.700 pesetas; un alfiler con una perla, dos brillantes y varios brillantitos más pequeños por 2.000 pesetas; un *sautoir* de platino con veinticinco brillantes por 1.500 pesetas; un par de impertinentes de platino, ónix y brillantes por 1.475 pesetas; un imperdible de platino con una perla y brillantes por 1.250 pesetas; una sortija de señora con un zafiro cabujón, zafiros facetados y brillantes por 1.100 pesetas; un alfiler camafeo, de concha, con brillantes y rosas por 1.000 pesetas; una botonadura de brillantes y zafiros por 920 pesetas; una petaca de oro con rayas de platino

¹⁷⁹ Adquiridos en el mes de abril.

¹⁸⁰ Por su aniversario de boda.

¹⁸¹ Este imperdible y los gemelos fueron adquiridos por el marqués de la Torrecilla.

por 900 pesetas; una pitillera de oro con un zafiro cabujón en el cierre por 875 pesetas; una petaca de oro por 800 pesetas; una sortija de platino con un rubí y dos brillantes por 770 pesetas; una pulsera con tres zafiros, brillantes y esmalte por 750 pesetas; un imperdible con una esmeralda y un brillante por 570 pesetas; una copa de plata para la fiesta de la Flor con su correspondiente inscripción por 510 pesetas; unos gemelos dobles, de nácar, con zafiros y un brillante en el centro, por 385 pesetas; un par de gemelos dobles con *pavé* de rubíes por 360 pesetas; un reloj de oro, ovalado, por 345 pesetas; tres pulseras cadena de platino con siluetas de polo a 325 pesetas cada una; un reloj de oro embellecido con esmalte por 300 pesetas; una pulsera con una cinta moaré con siluetas de polo por 260 pesetas; un alfiler de corbata con un zafiro y dos brillantes por 250 pesetas¹⁸²; una pulsera con un reloj de oro por 225 pesetas; una pulsera tipo cadena adornada con una herradura, todo de platino, por 130 pesetas; una petaca de plata blanca y aplicación de una silueta de perdiz en oro por 130 pesetas; cuatro petacas de moaré morado con silueta de oro y corona real a 75 pesetas cada una; cuatro tarjeteros decorados como las petacas anteriores a 75 pesetas cada uno; un sello de jade por 55 pesetas; un tarjetero de moaré con corona real de oro por 40 pesetas; una abeja de plata para un abanico por 12 pesetas y el grabado de una inscripción y el autógrafa de S.M. en tres petacas de plata por 18, 17 y 10 pesetas¹⁸³.

Además, la reina Victoria Eugenia compró un sonajero de plata dorada por 30 pesetas, encargó que se reformara el asa de una medalla para una cuna por 4 pesetas, que se engastaran dos diamantes talla rosa en la diadema de turquesas y brillantes por 23 pesetas y seleccionó unos gemelos con brillantes y cuatro zafiros talla cabujón, que regaló al Rey por su cumpleaños, valorados en 1.900 pesetas¹⁸⁴.

La caja de fondos de la Reina madre también expidió un abonaré por valor de 7.200 pesetas. La factura recopiló sobre todo ajustes en los aros de varias sortijas, composturas y limpieza de tres diademas, soldaduras de pulseras y alfileres y hechura de varios estuches para custodiar piezas. Aparte de estos trabajos la reina María Cristina adquirió: un broche de platino con una esmeralda cabujón y brillantes por 2.950 pesetas y una flecha de platino y oro con brillantes por 2.480 pesetas¹⁸⁵. Ansorena continuó remitiendo facturas los siguientes años pero cada vez se dedicaba más a pequeñas piezas –alfileres con el anagrama de la Reina– objetos de plata y composturas diversas.

¹⁸² Este alfiler y la pulsera con tres zafiros y brillantes fueron elegidos por el marqués de la Torrecilla.

¹⁸³ Se conserva una carta firmada C. de Ansorena, hijos, dirigida al marqués de Borja informando del envío de la factura.

¹⁸⁴ Una vez más encontramos una larga factura donde sobre todo destacan pequeños arreglos y composturas: la soldadura de un *sautoir* de brillantes en platino por 14 pesetas; la compostura de una guirnalda de platino y brillantes cosida a una cinta de terciopelo por 6 pesetas; la limpieza de tres diademas y un collar *chien* de brillantes por 17 pesetas o engastar una aguamarina en forma de corazón en una pulsera cadena por 26 pesetas. AGP, AG, leg. 907.

¹⁸⁵ AGP, AG, leg. 996.

Las competiciones deportivas en las que, como hemos visto, los Reyes participaron con entusiasmo durante estos años conllevaron la ejecución de trofeos que se regalaban a los ganadores. El 7 de noviembre de 1916 se giró un abonaré de 1.000 pesetas por ocho copas de plata dorada con tapa, peana e inscripción encargadas por ambos monarcas¹⁸⁶. La joyería se especializó en la provisión de este tipo de trofeo que los Reyes comenzaron a encargar cada vez más.

El año 1916 se cerró con una nueva factura que ascendió a 37.630 pesetas, resumen de las alhajas adquiridas y de las composturas realizadas durante todo el año para Alfonso XIII. Entre ellas: cuatro chatones con cuatro brillantes que el Rey obsequió a la Reina por su cumpleaños y por Navidad por 8.900 y 9.890 pesetas; una pulsera con tres esmeraldas cabujón y brillantes por 4.360 pesetas; un imperdible de platino con rubíes cuadrados y brillantes por 2.550 pesetas; una botonadura de platino de zafiros cabujón, cuadrados y brillantes por 1.740 pesetas; una pulsera de cadena, con zafiros y brillantes por 1.300 pesetas; otra pulsera de platino con dos líneas de zafiros y una de brillantes por 1.275 pesetas; una botonadura de zafiros cabujón y orlas de rosas por 1.075 pesetas; una botonadura con orla de rosas y rubíes *navette* por 1.035 pesetas; un colgante con el dígito 10 en oro y platino para suspender de un collar con brillantes, rubíes y zafiros por 930 pesetas; unos gemelos dobles con medias bolas de rubíes y brillantes por 800 pesetas; una pulsera de hilo de platino con zafiros y brillantes por 630 pesetas; un imperdible de zafiros y rosas por 565 pesetas; una medalla de san Ildefonso con cerco de rosas por 420 pesetas; dos insignias de la Academia de Infantería por 225 pesetas; un alfiler de corbata con dos brillantes y tira de brillantes por 175 pesetas; un lápiz de oro y platino por 165 pesetas; unos gemelos dobles de oro y esmalte “Sport” por 160 pesetas; una pulsera de cadena de platino con una herradura lisa y grabada la fecha 1915 por 120 pesetas y un alfiler de corbata con dos colmillos de ciervo engastados en oro por 39 pesetas.

A mediados de **1917** la Casa remitió otra cuenta que acumulaba los encargos de los seis primeros meses del año. Ascendió a 18.152 pesetas. Una vez más observamos, como muchos de los trabajos de la joyería se encauzaron en fabricar y grabar copas de plata y pequeñas composturas. Aún así, se incorporó el precio de once insignias con las cifras de la Reina bajo corona real de brillantes, rubíes, zafiros y rosas estimadas en 15.510 pesetas; un colgante de platino con el número 11 para suspender de un collar engastado con rubíes, zafiros y brillantes en 745 pesetas; cuatro imperdibles de oro con dos colmillos de ciervo en 75 pesetas cada uno y una capilla de plata con la Inmaculada en 35 pesetas¹⁸⁷.

A finales de año, según lo acostumbrado, Ansorena despachó el cargo semestral. Además de los dos tradicionales chatones de brillantes para añadir al collar, aunque en esta ocasión el Rey sólo se los regaló por Navidad, valorados en

¹⁸⁶ AGP, AG, legajos 333 y 907.

¹⁸⁷ Una vez más se incluyen varias copas de plata y el grabado de inscripciones en todas ellas.

9.450 pesetas descubrimos: una sortija con una perla blanca y otra gris y brillantes en 2.025 pesetas; una pulsera cadena con zafiros y brillantes en 980 pesetas; una pulsera cadena con un rubí y seis brillantes en 860 pesetas; un colgante con una amatista y brillantes suspendido de un cordón negro en 800 pesetas; una pulsera con el aro de platino, con zafiros y brillantes en 725 pesetas; una pulsera cadena con tres zafiros y seis brillantes en 580 pesetas y cuatro botones para pechera copiando un modelo utilizado por el Rey en 58 pesetas. También se incluyó un marco grande de plata con la cifra XIII bajo corona real de pedrería encerrada en un círculo en 1.720 pesetas, un encendedor de oro en 115 pesetas; el encastrado de una virola de plata dorada en un látigo del príncipe de Asturias en 14 pesetas y el grabado de varias inscripciones en pitilleras y copas.

Seis meses después, el 28 de junio de **1918**, el conde de Maceda adquirió en nombre del Rey en la joyería Ansorena por 166 pesetas una copa de plata dorada con el nudo de plata blanca en la que se grabó el autógrafo del Rey pues se destinó a una competición de Tiro de Pichón en Madrid. En la cuenta de estos seis primeros meses se registraron además: seis alfileres de corbata con las cifras AXIII y corona real encerrados en un círculo con brillantes por 4.260 pesetas; una pitillera “a la rusa” de oro por 1.575 pesetas; un par de pendientes largos con brillantes y zafiros por 1.450 pesetas; una pitillera de oro, lisa, pulida, por 925 pesetas; una pitillera de oro con un zafiro cabujón por 900 pesetas; un colgante de platino para collar reproduciendo el número 12 con brillantes, zafiros y rubíes por 850 pesetas; una pitillera de oro *guilloché*¹⁸⁸ por 825 pesetas; tres pitilleras de plata blanca con las cifras de AXIII y corona real en oro por 190, 170 y 140 pesetas; un imperdible de oro con dos colmillos de ciervo por 140 pesetas y un *verre d'eau* de cristal y *vermeil* en su estuche por 200 pesetas.

A final de año, la Casa emitió otra factura por importe de 14.892 pesetas en la que se incluyó los dos chatones con brillantes que pesaron algo más de siete quilates estimados en 11.550 pesetas¹⁸⁹; una sortija de platino con un zafiro y brillantes alargados en 2.100 pesetas; otra sortija de platino con brillantes y rubíes en 395 pesetas; una boquilla de marfil y concha con rosas en 145 pesetas y varias copas de plata dorada con sus correspondientes inscripciones.

A partir de esta fecha, sin motivo justificado, las cuentas de la Intendencia General desaparecen y se sustituyen por apuntes de cargos sin especificar su contenido. Por ejemplo, el 12 agosto de **1919** se tomó razón por haber satisfecho 38.862 pesetas al joyero C. de Ansorena hijos en pago de una cuenta del rey Alfonso XIII por alhajas adquiridas durante el primer semestre del año.

¹⁸⁸ Técnica decorativa de grabado que consiste en un diseño repetitivo y geométrico realizado gracias a un patrón programado en una máquina.

¹⁸⁹ Curiosamente en los últimos años el Rey sólo adquiriría los chatones en el mes de diciembre, más o menos por Navidad y es la primera vez que se indica su peso.

El 26 de enero del año siguiente, se abonó otras 38.437 pesetas por las alhajas escogidas en el segundo semestre. Un tercer cargo se fechó el 8 de julio y ascendió a 10.379 pesetas. Por último, el 25 de enero de **1921** se tomó razón de que la Caja había satisfecho 25.472 pesetas a la misma joyería por alhajas adquiridas por el Rey desde el 28 de mayo al 31 de diciembre del año anterior.

Hasta ahora, no hemos hallado en el Archivo General de Palacio, las facturas que se expedían con cierta periodicidad en la década final del reinado. Quedan pequeños testimonios de pagos satisfechos a Ramiro García Ansorena: 2.678 pesetas el 7 enero de 1927; 5.195 pesetas al año siguiente y 4.108 pesetas el 12 julio de 1928 por alhajas y arreglos¹⁹⁰. La casa Ansorena, como ya hemos comentado, tampoco conserva documentación antigua.

Sin embargo, la caja de fondos de la reina María Cristina si continuó liquidando cantidades cada cierto tiempo. Por ejemplo, en abril de 1920 la joyería reutilizó una partida de brillantes de la Reina madre para elaborar dos broches-*pendentif* montados en platino. Ansorena suministró el resto de las piedras necesarias y cobró por las piezas 1.550 y 940 pesetas. A finales de junio de 1921 se presentó la habitual factura de los seis primeros meses en la tesorería de la reina María Cristina. A las clásicas composturas se unieron algunas joyas que la Reina madre adquirió durante estos meses: cuatro alfileres de corbata con el anagrama de la Reina bajo corona real, varias parejas de gemelos dobles con sus cifras cuajadas de rosas y zafiros, un marco de plata y varias pitilleras de plata dorada y blanca con las iniciales y la fecha grabadas, una de ellas con un rubí cabujón que la Reina madre regaló como recuerdo. En total 5.098 pesetas.

Al año siguiente, además de limpiar y componer varias piezas, le vendió una medalla de nácar con la advocación de la Virgen del Carmen con un cerco de rosas por 315 pesetas y un alfiler de señora con las cifras bajo corona real cuajadas de rosas y rubíes por 450 pesetas. El 23 de noviembre de **1923** se emitió otra cuenta por dos imperdibles, uno con un zafiro y cuatro brillantes por 710 pesetas y otro con un rubí *navette* y brillantes por 500 pesetas. A finales del año siguiente compró una pulsera de cadena en platino con una esmeralda rodeada de brillantes en el centro y seis brillantes en chatones por 1.115 pesetas y un par de pendientes largos de brillantes y zafiros por 2.240 pesetas¹⁹¹. La secretaria de la Reina madre continuó abonando periódicamente importantes cantidades a la casa Ansorena hasta diciembre de 1927. (Ilustración 14).

De igual forma, el negociado de la Real Casa pagó el 13 de agosto de 1923 a Ramiro García de Ansorena 1.993 pesetas por alhajas para el príncipe de Asturias y 90 pesetas por elaborar un botón esmaltado y guarnecido con un brillante para unos gemelos dobles del infante Jaime. Un año más tarde, en septiembre, 756 pesetas por alhajas para el Príncipe y para el Infante. Siempre sin especificar que piezas eran las elegidas, los pagos continuaron: el 25 de agosto

¹⁹⁰ AGP, AG, leg. 1153.

¹⁹¹ AGP, Reinado Alfonso XIII, caja 13.260.



Ilustración 14. Christian Franzen y Nissen, Retrato sedente de la reina María Cristina número de inventario 10200502. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

de 1925, 982 pesetas; el 17 de febrero de 1927 por alhajas del año anterior, 1.701 pesetas¹⁹²; el 17 de julio, 550 pesetas; el 25 de octubre, 631 pesetas; el 4 de noviembre de 1928, 652 pesetas; el 20 del mismo mes, 105 pesetas por joyas para el infante Jaime y el 8 de noviembre del año siguiente, 2.730 pesetas por varias alhajas y composturas para el príncipe de Asturias¹⁹³.

La casa Ansorena, sin duda, continuó elaborando y vendiendo joyas y objetos de lujo a los Reyes hasta **1931**, fecha en que los monarcas partieron hacia el exilio. Pero en el Archivo General de Palacio todavía no hemos localizado las cuentas de estos años. Como hemos comentado hacia 1920 el negociado de la Real Casa sustituyó en parte las funciones de la Intendencia General. Un cambio en la administración pudo archivar los documentos en otra sección. En el Fondo de Fotografía Histórica se conservan un buen número de retratos de la reina Victoria Eugenia luciendo joyas de gran calidad. En uno de ellos porta sobre su cabeza una diadema con nueve ondas de brillantes y dos guirnaldas de brillantes, una entrelazada con las ondas y otra en la base, que en algunas ocasiones hemos querido identificar con la diadema “Sol” adquirida a la Casa a finales de 1914. (Ilustración 15). Pero, hasta que aparezca más documentación histórica, sólo podemos imaginar las exquisitas piezas que esta importante joyería madrileña realizó para la familia real española.

CONCLUSIÓN

Celestino de Ansorena y Alexandre, una vez que se estableció de manera definitiva en Madrid, compaginó la actividad comercial y la exportación de objetos de lujo procedentes de París y de Londres con la apertura de un modesto taller de joyería en la calle de Espoz y Mina. Vendió un buen número de joyas, objetos de plata y relojes de bolsillo a la reina Isabel II a pesar de que esta confiaba más en su platero de cámara Félix Samper, en Mellerio Hermanos y en el joyero francés Lemonnier. Su fama fue en ascenso, pero el derrocamiento de Isabel II, el reinado de Amadeo de Saboya y el traslado provisional a otro local mientras se construía un nuevo edificio en la calle de Espoz y Mina frenaron su carrera. Al comienzo del reinado de Alfonso XII compitió con el platero Francisco Marzo. La Casa comenzó a remontar y a prosperar cuando José María García Moris, por poder de su suegro, se hizo cargo de la dirección de la joyería. Los encargos fueron en aumento. La boda de la princesa María de las Mercedes, hermana de Alfonso XIII, les encumbró y el empuje definitivo para convertirse en la joyería española por excelencia fue la boda de Alfonso XIII

¹⁹² Este mismo día, se abonó 625 pesetas por un colgante en forma de bellota con la cabeza de ciervo, de oro cincelado, con inscripción y seis placas con autógrafos grabados adquiridos en diciembre del año anterior.

¹⁹³ AGP, Reinados Alfonso XIII, caja 16300.



Ilustración 15. Bertram Park, Retrato de medio cuerpo de la reina Victoria Eugenia, número de inventario 10169443. Archivo General de Palacio, Fondos de Fotografía Histórica. PATRIMONIO NACIONAL.

con la princesa Victoria Eugenia de Battenberg. La Casa no tuvo competencia y las mejores joyas de la Reina salieron de sus talleres. El encargado de todos estos diseños fue Ramiro García Ansorena, nieto del fundador que demostró un

gran ingenio y maestría para fabricar estas piezas y para adquirir las mejores piedras, sobre todo diamantes, en el mercado internacional.

El taller diseñó y elaboró más de una docena de diademas para la reina Victoria Eugenia, para su suegra la reina María Cristina de Habsburgo-Lorena y para sus hijas la princesa María de las Mercedes y la infanta María Teresa, así como importantes joyas para otros miembros de la familia real. Los monarcas les encomendaron muchas de las alhajas que regalaron a sus familiares, a sus amigos y a sus súbditos. Algunas de las piezas que hemos mencionado en las páginas anteriores fueron obsequiadas a la casa real inglesa, a la alemana, a la austriaca e incluso a la rusa, lo que dio a conocer la labor de esta Casa más allá de nuestras fronteras. Su calidad técnica puede compararse con las casas francesas Cartier y Boucheron, que también proveyeron de joyas y objetos de lujo a Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

Precisamente, el estilo de sus joyas caminó paralelo al de estas casas francesas. Para Isabel II idearon piezas románticas adornadas con lazos, cintas y flores cuajadas de pedrería. Pero sobre todo imperó en sus diseños un aire clásico, de joyas rotundas engarzadas con grandes brillantes, aguamarinas, zafiros, esmeraldas, rubíes y las sempiternas perlas. No se dejaron seducir por el modernismo, sino que crearon modelos mesurados y discretos inspirados en los estilos Luis XIV y Luis XVI. Pero si estuvieron atentos a las aficiones deportivas de su clientela y fabricaron piezas que aludían a la práctica del polo y de la náutica.

Las facturas conservadas, muy escuetas a la hora de describir las piezas, poco ayudan a identificar el aspecto de las joyas. A esto se une la falta de un archivo documental y de unos libros de dibujos que reflejaran la calidad de sus creaciones y la evolución de su estilo. Como hemos comentado en varias ocasiones, el archivo de la casa Ansorena se destruyó durante la Guerra Civil española y con él, perdimos parte de la historia de una de las principales joyerías madrileñas.